



RECOVERY

TROY DENNING

Recuperación (Recovery)

Troy Denning

Capítulo 01.

Fuera del observatorio del centro médico, una serie de crecientes puntos de un blanco centelleante conocida como el Sombrero de Dall pendía sobre el cielo violeta, su punta inferior parecía pasar a través de Ronto hasta tocar una roja estrella llamada el Ojo del Pirata. Las constelaciones sobre Corellia no habían cambiado desde que Han Solo era un niño, cuando había pasado muchas noches contemplando el abismo galáctico y soñando tener una vida como capitán de una nave espacial. Entonces él se creyó eso de que las estrellas nunca cambiaban, que ellas siempre mantenían la misma compañía y emigraban cada año por la misma porción de cielo. Ahora sabía la verdad. Igual que en el resto de las galaxias, las estrellas nacían, envejecían y morían. Estas crecían hasta convertirse en gigantes rojos, o se encogían en enanas blancas, explotando en novae y supernovas, o siendo tragadas por los agujeros negros.

Incluso muy a menudo, ellas cambiaban de manos.

Habían pasado casi tres semanas desde la caída del sistema de Duro, y a Han todavía le costaba creer que los Yuuzhan Vong tenía una fortaleza en el Núcleo Central. Desde allí, los invasores podían atacar a Commenor, Balmorra, Kuat, y -la primera en la lista- Corellia. Incluso Coruscant no estaba ni mucho menos fuera de peligro, estando como estaba en el extremo opuesto de la Dorsal Comercial Corellian.

Más difícil de aceptar que la pérdida de Duro -aunque más fácil de creer- era el entusiasmo con que los cobardes habitantes de la galaxia habían abrazado la oferta de paz del enemigo a cambio de la entrega de los Jedi. Ya una chusma de linchadores había matado en Ando a Dorsk 82, y en Cujicor la Brigada de la Paz había capturado Swilja Fenn. El propio hijo de Han, Jacen era el Jedi más buscado de toda la galaxia, y su esposas y otros niños, Anakin y Jaina, casi eran buscados con la misma avidez. Si de él dependiera, los Jedi dejarían a los colaboradores a su destino, e ir en busca de un refugio seguro en las Regiones Desconocidas. Pero la decisión no era suya, y Luke Skywalker no le hacía el menor caso.

Un elevado murmullo llegó del ascensor, rompiendo el silencio electrónico del puesto de monitorización situado al lado de la cama e Leia. Han puso en opaco el mirado de transparacero, luego anduvo hasta la cama donde su esposa permanecía echada en como terapéutico, sus párpados enmarcados por círculos purpúreos y su carne tan pálida como un wampa peludo. Aunque a él se le había asegurado que Leia sobreviviría, su corazón se le encogía cada vez que miraba. Casi la había perdido durante la caída de Duro, y una serie de persistentes infecciones de carácter necrótico continuaban amenazando sus destrozadas piernas. Más dudas planteaba aún su futuro, juntos. Ella le había saludado bastante calurosamente después de que ellos se encontraran de nuevo, pero la muerte de Chewbacca había cambiado demasiado las cosas, para que su matrimonio continuara como antes. Han se sentía más vulnerable ahora, más viejo y menos seguro de su sitio en la galaxia. Y en las pocas horas que ella había permanecido lo bastante coherente para hablar, Leia también había parecido vacilante, renuente, no muy dispuesta a hablar de su vida en común.

Desde la puerta, Han se asomó fuera del cuarto a oscuras para encontrar a cuatro enfermeros humanos flanqueando al droide MD del puesto de monitorización. Aunque ellos llevaban unas cajas repulsoras cubiertas y aseadas batas blancas, no llevaban las máscaras y guantes esterilizados obligatorios para los visitantes de la zona de aislamiento.

"...no me parecéis enfermeros," el droide MD estaba diciendo. "Vuestras uñas son unos completos nidos de bacterias."

"Nosotros hemos estado en el dispositivo de limpieza rápido," dijo el líder del grupo, una mujer de aviesa mirada con melena negra y el gruñido ronco de un rencor hambriento, "Pero no se preocupe, nosotros pasamos por el descontaminador."

Mientras ella hablaba, uno de los hombres se deslizó por el mostrador para situarse por detrás del droide. Han regresó al interior de cuarto y recuperó su desintegrador de un maletín debajo de la cama de Leia. Aunque él había estado esperado que llegara este momento desde hace tres semanas, ahora que este llegó, él se sintió casi aliviado. El enemigo no había llegado cuando estuviera durmiendo o fuera de la habitación, y solamente eran cuatro.

Han retornó a la puerta para encontrarse con que el droide MD sus fotoreceptores apagados, su vocalizador caído contra su pecho. Uno de los supuestos enfermeros detrás del mostrador estaba mirando la pantalla de datos.

"No la veo en el registro, Roxi," le dijo a la mujer.

"Por supuesto que no," Roxi gruñó. "¿Slug, acaso piensas que una Jedi usaría su propio nombre? Busca por una hembra humana con heridas de un bastón viviente."

Slug, un hombre con faz redondeada, cabeza calva e incipiente barca de una semana en su cara, desplegó los datos en la pantalla y comenzó a leer los síntomas de los pacientes que aparecían en esta. "Inflamación parietal... laceraciones torácicas... doble desunión medular..." Se detuvo y alzó la mirada. "¿Entiendes esta jerga?"

Roxi miró al hombre como si la pregunta fuera un desafío, luego preguntó, "¿Qué era lo segundo?"

Slug volvió a mirar la pantalla. "¿Laceraciones torácicas?"

"Ese podría ser." Roxi miró a sus otros compañeros, y viendo que ellos tenían ni la menor idea de lo que significaba torácico, ella continuó. "Bien, laceraciones suena bien. ¿Qué habitación?"

Slug le dio el número, y los cuatro impostores comenzaron a bajar por el corredor opuesto. Han les dio unos instantes para que abandonaran el área, luego se deslizó al puesto de supervisión y usó los controles para sella la habitación de su esposa con un código de cuarentena. El simple pensamiento de tener que dejarla sola hizo que su estómago se le revolviera, pero él tenía que manejar este problema en silencio y por si mismo. Aunque un doctor amigo de los Jedi había admitido a Leia bajo un nombre falso y Han había enviado a los famosos hijos Solo con Luke y Mara, la falsa identidad no resistiría una investigación a fondo del servicio de seguridad de CorSec. Y con una nueva base de los Yuuzhan Vong alzándose en el borde del sector, nadie asociado con los Jedi se atrevería a confiar que el siempre errático gobierno de Corellia les diera protección. Teniendo en cuenta la condición de Leia no les podía obligar a desviarse después de escapar de Duro, ese sería el último lugar donde Han se habría detenido.

Él se asomó por la esquina del puesto de monitorización, con la media luz del anochecer, vio a los impostores desaparecer hacia la sala de los tanques bacta situado a mitad del pasillo. Cogiendo un datapad del cargador en el mostrador y una máscara de respiración, gorra higiénica, y bata de laboratorio del almacén de suministro, para conseguir hacerse pasar como alguien del hospital y les siguió.

Los intrusos estaban reunidos alrededor del tanque número tres en el rincón más alejado de la sala, estudiando a una delgada humana con un trío de laceraciones en ángulo recientemente cosidas sobre su pecho. Al igual que las heridas de Leia, los cortes estaban atípicamente inflamados y con sus bordes negruzcos, una indicación de que alguna toxina estaba resultando un verdadero desafío al bacta. El único otro tanque ocupado contenía a una hembra de Selonian cuyo recio muñón del rabo estaba cubierto por un injerto de piel sin pelo.

"El contrato decía que ella se había afeitado la cabeza," Roxi se quejó, mirando fijamente la larga melena del paciente del tanque número tres. "Incluso bañada en bacta, yo no creo que el pelo pudiera volver a crecer tan deprisa."

"Quizá no, pero son cortes de un bastón viviente," Slug dijo. Él estaba de pie junto a un desactivado androide de atención al público, leyendo unos datos de la pantalla. "Y no dice nada de como ella los recibió."

Roxi alzó su ceja, pensando durante unos segundos, luego dijo, "Lo mejor será que nos la llevemos con nosotros. Comienza a vaciar el tanque. La recogeremos después de que hayamos comprobado las otras habitaciones."

Han retrocedió un par de pasos y ocultó su desintegrador bajo su bata blanca, luego se aseguró de que su máscara de respiración bien colocada y esperó. Cuando oyó que los impostores se acercaban, él dobló el rincón con el datapad delante suyo. Casi se da de bruces con el más corpulento de los impostores y se cae al suelo.

"Uh, lo siento," Han dijo, alzando la mirada. "Ha sido culpa..." Dejo la frase a medio acabar, luego soltó un jadeo. "¿Usted no lleva un respirador!"

El impostor corpulento frunció el entrecejo. "¿Qué respirador?"

"Su máscara de seguridad." Han se tocó la máscara de respiración en su rostro, luego miró uno a uno a los impostores. "Ninguna de ustedes. ¿No verificó ninguno de ustedes el indicador de riesgo?"

"¿El indicador de riesgo?" Roxi preguntó y empuja su manera al frente. "Yo no vi ningún indicador." "En la cerradura de descontaminación," Han dijo. "Rojo significa no entrar. Naranja significa traje

completo de descontaminación. Amarillo significa máscara de respiración y guantes. La luz estaba en amarillo. Nosotros hemos tenido un brote de leuma.”

“¿Leuma?” Slug preguntó.

“Ustedes estarán bien,” Han dijo, dando un tono a su voz de hipócrita seguridad. Él señaló a Roxi hacia el puesto de monitorización. “Pero nosotros tenemos que conseguir algunas máscaras de respiración. Luego tendremos que inocularles...”

Roxi no hizo el menor movimiento para abandonar la sala de los tanques bacta. “Yo nunca he oído hablar de ninguna enfermedad llamada leuma.”

“Virus que se transmite por el aire,” Han dijo. “Uno nuevo -o quizás una espora-. Nosotros realmente no lo sabemos todavía, pero hay rumores de que pueda ser un arma biológica de los Yuuzhan Vong.”

Eso fue suficiente para hacer que Slug y el impostor corpulento salieran al pasillo.

“¡Ustedes dos, quietos!” Roxi aulló.

La pareja de detuvo, pero Slug puso mala cara y dijo, “Pero nosotros necesitamos esas máscaras respiradoras.”

“Y pronto,” Han apuntilló, centrado toda su atención en el Slug. “Ustedes aún pueden salvarse, pero las posibilidades disminuyen con cada respiración que ustedes realizan.”

Tres de los impostores —los tres hombres— cerraron de inmediato sus bocas, conteniendo el aliento. Roxi siguió mirando fijamente a Han.

“¿Cómo lo sabe?” Ella anduvo hacia la puerta, quedando de pie casi pegado a él. “¿Acaso es usted un doctor?”

El estómago de Han se contrajo. “Así es.” Él tenía que contener un súbito impulso de comprobar su apariencia. “Uno de los mejores xenoepidemiologistas, para ser exacto.” Pretendiendo intimidarla a ella con su bata de laboratorio. “¿Y usted es?”

“Alguien que se pregunta por qué unos de los mejores xenoepidemiologista hace su ronda con zapatillas de paciente,” Roxi miró a sus pies. “Sin calcetines.”

Ella encorvó sus dedos, y desenfundó un desintegrador de una funda en su brazo. Han soltó una maldición y golpeó su muñeca con el datapad, haciendo que ella soltara el arma, que cayó al suelo, lo que aprovechó para alejarla de una patada, luego retrocedió, mientras rebuscada en entre sus prendas en busca de su propio desintegrador. Roxi retrocedió hacia la sala, chillando órdenes y empujando a sus compañeros hacia la puerta. Sólo Slug fue. Ignoró a Han y siguió hacia el pasillo.

“¡Slug!” Roxi gritó.

“¡Las M-máscaras!” Slug contestó. “Tengo que consegu...”

Han encontró su desintegrador y lanzó una fogonazo aturdidor entre las paletillas de Slug. El impostor cayó al suelo.

Llamadas de armas llenaron el salón de los tanques de bacta. Han se ocultó detrás de una media pared baja en la pequeña sala de espera del área opuesta. Sus atacantes continuaron disparando, y el fino plastiaceró comenzó a humear y desintegrarse. Él aumentó el poder de su arma, luego pasó el desintegrador a través del humeante agujero de un disparo y devolvió el fuego.

La tormenta de fogonazos se apaciguó. Han se dejó caer sobre su estómago y se asomó por la esquina. Los impostores no se veían por ningún lado, pero su caja repulsora permanecía en la parte trasera de la sala. La mujer del tanque tres había abierto sus ojos y miró a su alrededor. Considerando que ella estaba cogida en medio de un fuego cruzado, su expresión parecía sorprendentemente sosegada. Quizás ella estaba tan sedada que era incapaz de comprender lo que estaba ocurriendo. Han esperaba que así fuera. Si ella no usa el micrófono de su máscara respiradora para pedir ayuda, aún habría una posibilidad -pequeña posibilidad- que él pudiera ocuparse de esto sin que CorSec conectara el incidente con la habitación de Leia.

La mirada de la mujer cambió, entonces sonó la voz de Roxi, “¡Vamos!”

Los impostores masculinos salieron de sus posiciones y abrieron fuego de cobertura. Han abrió un humeante y negruzco agujero en el pecho de uno de los hombres. Roxi logró sacar de la cubierta repulsora, y cuando Han la intentó apuntar, ella se ocultó detrás del tanque bacta número tres. Él dejó de disparar. La mujer en el tanque de bacta pareció sonreír, dándole las gracias.

“A la de dos, Dex,” Roxi avisó. “Uno...”

Roxi apareció en su campo de visión, y el 'dos' quedó ahogado por la cacofonía de chasquidos y zumbidos producidos por el desintegrador de repetición que ella tenía en sus manos. Han concentró el

fuego sobre ella. Un débil siseo pareció surgir de algún oculto sitio de la sala, y el desintegrador de Dex permaneció en silencio.

Las saetas de fuego de Roxi acribillaron el suelo en dirección a la cabeza de Han. Se echó hacia atrás, justo antes de que la esquina saltara echa pedazos, y los disparos de desintegrador alcanzaran la entrada de la sala. Ella llenó de fuego mortal el pasillo, pero permaneció oculta hasta que asomó por la puerta, comenzando a atravesar con mortales proyectiles de energía su débil parapeto.

Han volvió a disparar, pero con escaso éxito. No había la menor señal de Dex, y eso también le tenía preocupado. Viendo que su posición era desesperada, dejó de disparar y miró hacia la parte posterior de la sala.

“¡Ahora!” él gritó.

No pasó nada, sólo que Roxi apartó la mirada el tiempo suficiente para que Han pudiera lanzarse al otro lado de la sala de espera. Ella ajustó su puntería y comenzó a hacer más negruzcos y humeantes agujeros a través de la media pared. Han devolvió el fuego. Ahora que su ángulo de disparo era mejor, al menos él consiguió que ella tuviera que agacharse.

Entonces la caja repulsora entró en su campo de visión, moviéndose lateralmente, sin que nadie la empujara. Han casi se tiene que sujetar la mandíbula. Roxi sonrió con desprecio, meneó su cabeza, y no estando dispuesta a ser engañada por segunda vez, casi le vuela la cabeza de un disparo. La caja la golpeó violentamente en la cadera. Su arma acribilló el techó, llenándolo de humeantes cráteras, y tropezó contra el marco de la puerta de entrada. Han aprovechó la ocasión para acertarla en el pecho y hombro con un par de disparos de su desintegrador, haciéndola girar de manera que ella cayó sobre la caja. El desintegrador de repetición resonó por el suelo, deslizándose hacia el interior de la sala de tanques de bacta, donde Dex podía hacerse con él. Maldiciendo su suerte, Han lanzó una ráfaga de disparos a través de la puerta y se lanzó al interior. Dex permanecía muerto entre los tanques uno y dos, unas débiles volutas de humo ascendía de un agujero redondo en su pecho. Era demasiado pequeño y perfecto para ser una herida de desintegrador, al menor de uno ordinario. Han echó una mirada por la habitación, buscando el origen de la misteriosa ayuda.

La mujer del tanque tres le estaba mirando.

“¿Tú?” él preguntó.

La caja se movió de nuevo -podría haber sido que los repulsores se activaran- pero Han pensó que no era así.

Al otro lado del puesto de monitorización, se pudo oír el siseo de las cerraduras de desinfección al abrirse y el sonido de pies calzados con botas retumbando por el pasillo. Han ignoró el clamor que se acerca e hizo un gesto hacia el impostor en el suelo.

“¿Él, también?”

Los ojos de la mujer temblaron al cerrarse, luego los abrió de nuevo, para volver a cerrarlos y dejarlos así.

“Ok -debe haber sido un rebote-.” Ni siquiera Han estaba seguro de creérselo, pero eso era lo que él pensaba decirles a los investigadores de CorSec. “Yo te debo una -quienquiera que seas-.”

Entonces el escuadrón de seguridad entró a la carrera por el pasillo, gritando a Han que dejara caer su arma y se arrojara al suelo. Él puso su desintegrador en la caja y se dio la vuelta para encontrarse a un par de chicos con uniformes rojizos que blandían unos rifles desintegradores de la era Imperial justo delante de su cara.

“Eh, tomáoslo con calma, muchachos.” Han levantó de mala gana su manos. “Yo os lo puedo explicar todo.”

Capítulo 02.

Sienes doloridas, el mundo dando vueltas, el estómago... revuelto. Leia recuperó la consciencia. Alguien gritando. Han, por supuesto.

La cabeza como un bombo.

¡Tranquilízate!

Han continuó gritando, y alguien volvió a chasquear los dedos. Leia abrió los ojos y se encontró mirando fijamente a lo que parecía un sol. Cual, ella no lo sabía, pero era deslumbrador y de una tonalidad azulada, y se movía de uno ojo al otro.

Una voz amable -un hombre- le dijo que ella estaba volviendo en sí. ¿De qué?

Había siluetas alrededor suyo. Un hombre estaba de pie a su lado, el disco azulado de una lámpara en la cabeza pegada a su frente. Detrás una mujer con una bandeja de instrumental médico. Han y alguien con un ajustado uniforme seguía discutiendo por encima de la persona que la estaba auscultando. Otro hombre junto al armario en la esquina del cuarto, revolvía y rebuscaba dentro de un bulto que Leia reconoció como su maletín de viaje.

"Oo thurr..." Incluso para Leia, las palabras sonaron débiles e incoherentes. "Thopp."

"Está bien, Leia," dijo al hombre con la linterna en la frente. "Yo soy el Dr. Nimbi. Usted se sentirá mejor muy pronto."

"Yo laa mall." Leia intentó señalar, pero su brazo parecía tan rígido como una viga de duracero. "Thopp thath theet."

La linterna en la frente desapareció y fue reemplazada por una cara de mirada gris y sonrisa tranquilizadora. "¿Mejor?"

Leia pudo ver ahora que el hombre vestía una bata de doctor con el nombre Nimbi bordado en jaspeado en la solapa de la bata. Su ayudante, una obesa mujer, lo bastante mayor para ser la madre del doctor, también iba vestida con un uniforme de enfermera. La hombre que rebuscaba en su maletín tenía los escudos de un agente de la Seguridad Corellian en su uniforme, al igual que el oficial a quién Han estaba discutiendo.

"¿...lo soltado?" Han estaba protestando airadamente. "¡Él es un asesino!"

"Las únicas muertes aquí son las que usted ha provocado, Solo," el oficial replicó. "Y su identificación ha sido confirmada como auténtica. Si nosotros necesitamos interrogar de nuevo a Gad Sluggin, sabemos muy bien donde encontrarle."

"Eso podría decírselo yo," Han replicó. "En el refugio más cercano de la Brigada de la Paz."

"Las afiliaciones políticas hace mucho tiempo que dejaron de ser un delito en Corellia, Solo."

En el rincón, el agente junto al armario sacó un datapad del maletín de Leia, miró si las otras personas en la habitación se fijaban en él, para luego metérselo subrepticamente en el interior de unos de los bolsillos de su uniforme. Leia intentó señalarle nuevamente. Esta vez, el esfuerzo finalizó en un golpeteo metálico, mientras su brazo, aprisionado y conectado a una serie de tubos de goteo intravenoso, sacudía la barra de seguridad de la cama. Ella se tuvo que conformar con alzar su cabeza y gesticular en dirección al ladrón.

"Deetttenedddle." La palabra sonó prácticamente irreconocible. "¡Ladrón!"

Han dejó inmediatamente de discutir con el oficial de CorSec y vino a su lado. Con las mejillas hundidas y pálidas, con bolsas bajo los ojos, su aspecto era de absoluto cansancio y agotamiento.

"Estás despierta," dijo, exagerando un tanto la cosa. "¿Cómo te sientes?"

"Terrible," Leia dijo. Le dolía todo, y le parecía sentir que tenía algún tipo de cálida fuente de alimentación alrededor de sus piernas. "Ese agente está robando."

Ella extendió un dedo hacia el culpable, pero el oficial de seguridad se había acercado a la cama y parecía que ella le estaba apuntando a él. Han y las otras personas intercambiaron miradas, un tanto preocupados.

"Delirios por la medicación," Dr. Nimbi dijo. "Sus sentidos y percepción de la realidad se irá aclarando durante la próxima hora."

"Yo no estoy sufriendo alucinaciones." Leia continuó agitando su dedo hacia el armario inadvertido. "El otro. Ese que estaba registrando mi bolsa."

El oficial giró sobre sí mismo para mirar, dejando a la vista un armario ahora cerrado y un subordinado de inocente apariencia.

Han apretó su hombro. "Olvidalo, Leia. Nosotros tenemos cosas más importantes de las que preocuparnos, que alguien rebuscando entre tu ropa interior."

"Ella no necesita oír esas cosas ahora, Han," el doctor dijo. Se volvió hacia Leia con una reconfortante sonrisa en su rostro. "¿Cómo siente las piernas? ¿Algo mejor?"

Leia ignoró la pregunta y demandó. "¿Qué cosas, Han?"

Han parecía desconcertado. Él miró al Dr. Nimbi, luego dijo. "Nada que yo no pueda manejar. No te preocupes."

"Cuando tú me dices que no me preocupe, entonces es cuando me preocupo," Leia dijo. Han había sido siempre uno de los hombres quien se guiaba más por el instinto que por planos o esquemas -esa era una de las cosas que ella más quería de él- pero sus instintos desde la muerte de Chewbacca le habían

estado conduciendo a algunas zonas muy peligrosas. O quizás el territorio en el que se movía sólo parecía peligroso, estando como había estado últimamente alejado de Leia. "¿Qué va mal?"

Han aún se mostraba un tanto angustiado, pero al menos había tenido el sentido común de ignorar los gestos de amonestación hechos por la cabeza del Dr. Nimbi. "Bien," él empezó, "¿Te acuerdas en donde estamos nosotros?"

Leia observó los emblemas en los uniformes de los agentes de CorSec. "¿Cómo podría yo olvidarlo?"

Y entonces la comprensión se abrió paso en su mente. Los Corellianos estaban llamándoles por sus nombres verdaderos. Había dos agentes de CorSec de pie en la habitación de su hospital, y el Dr. Nimbi - un simpatizante Jedi con la suficiente experiencia en estos temas, como para no meter la pata- estaba llamando a Leia por su nombre real. Su tapadera había sido descubierta.

Algo comenzó a emitir un aviso sonoro en el equipamiento médico situado por detrás de la cama.

Dr. Nimbi comprobó un escaneo sobre el corazón de Leia. "Leia, usted necesita calmarse. El stress sólo sirve para hacer que disminuyan las posibilidades de que su cuerpo supere la infección."

La alarma continuó sonando, y la enfermera cogió un rociador sedativo de su bandeja. "Deje que yo la aplique un..."

"Eso no será necesario." Leia expandió la Fuerza y rozó el tranquilizante -torpemente, pero si lo suficiente para reforzar su postura-. "¿Está claro?"

La enfermera sorprendida dejó caer el sedante sobre la bandeja, farfulló por lo bajo algo sobre la metomentodo brujas Jedi, para luego alzar su nariz en gesto de orgullo y dirigirse hacia la puerta -en donde ella se encontró con un clamor creciente de voces excitadas-. El droide médico estaba amenazando con avisar a seguridad y protestando por el hecho de que a los medios de comunicación no se les podía permitir el paso a la zona de aislamiento, pero los intrusos no les prestaban la menor atención. Un súbito resplandor atravesó la puerta cuando la luz de una holo-cámara iluminó el pasillo exterior, y la confusa enfermera retrocedió a trompicones al interior del cuarto.

"Maravilloso," Han murmuró.

Un hombre con barba que -excepto por su pelo grisáceo- se parecía más a Han que el propio Han irrumpió en el cuarto, dejando atrás una pequeña multitud de asistentes y holoperiodistas en el pasillo de fuera. El hombre, el primo de Han, Thrackan Sal-Solo, echó un breve vistazo a lo que le rodeaba, viendo que él estaba de pie entre Leia y la puerta, se adelantó un poco de manera que las holocámaras pudieran tener un buen ángulo del rostro de ella. Ella se encogió e intentó ocultarse por detrás del Dr. Nimbi, quien se dio cuenta de lo que ella intentaba hacer y sigilosamente se posicionó justo delante de ella.

Sal-Solo miró con irritación al doctor, luego miró a Han y Leia y se dirigió al oficial de CorSec. "Son ellos. Bien hecho. Capitán."

"Gracias, Gobernador general."

"¿Gobernador general?" Han repitió, intentando no soltar la carcajada, fracasó en el intento. "Tú has ascendido en el escalafón galáctico, primo."

"Los Cinco Hermanos premian aquéllos que los protegen," Sal-Solo dijo.

"Sí -al parecer las asquerosas bestias reekcats siempre tienen la suerte de caer de pie," Leia dijo. Hace menos de una década, Sal-Solo había mantenido retenida a su familia como rehenes en un fallido intento por conseguir un sector Corellian independiente. Más recientemente, él había destruido sin querer toda una flota de batalla Hapan usando un antiguo artefacto alienígena llamada Estación Centerpoint en su intento por atacar una fuerza hostil de los Yuuzhan Vong. Dado que había sido Leia la responsable de atraer a la guerra a los Hapans, ella probablemente era la única persona en la galaxia que desprecia más al primo de Han, que el propio Han. Y a ello no ayuda el hecho de que Sal-Solo fuera sido considerado un héroe por sus atolondradas acciones, sino que incluso había sido nombrado Gobernador General de todo el Sector Corelliano.

"¿Qué será lo siguiente?" Leia continuó mirando despreciativamente a Sal-Solo. Han hizo una mueca de dolor, se pasó uno de sus dedos por la garganta, pero ella no le hizo caso. "¿Perder la guerra y hacer con el cargo de Jefe de Estado de la Nueva República?"

Sal-Solo medio se volvió hacia la holocámara que asomaba por la puerta. "Mi compromiso es únicamente con el Sistema Corellian." Su voz sonó forzada y poco convincente. "Y usted había muy bien en contener esa afilada lengua suya, Princesa Leia. Un insulto al hombre es un insulto a lo que representa."

"¿De verdad?" Leia se incorporó apoyándose en su codo libre hasta que las luces de la holocámara la

dieron en la cara. "En este caso, yo debería pensar que es el hombre, quién es el insulto en si mismo."

Sal-Solo la miró con cierta incredulidad, luego fue hacia la puerta y asomó su cabeza por el pasillo. "¡Despejad este pasillo! ¿Acaso no se han dado cuenta de que esta es una zona de aislamiento?" Las holocámaras iluminaron su rostro brevemente antes que pulsara el panel de activación y la puerta se cerrara. Se quedó de pie, de cara a la pared hasta que el corredor finalmente quedó vacío, luego se giró hacia Leia con ojos tan oscuros como agujeros negros, destilando odio y rabia.

"Usted debe tener muchas ganas de morir," dijo.

"Ha sido usted quién ha querido jugar a quedar bien con los medios de comunicación," Leia dijo. "No me eche a mí la culpa si usted no es capaz de manejarlos. ¿No habría sido más fácil mantener el asunto bajo control e ignorarnos?"

"Nada me habría satisfecho más -excepto enviarles fuera con un escuadrón de infiltrados de los Yuuzhan Vong," Sal-Solo dijo. "Desgraciadamente, la elección no era mía. Yo no supe que estaban aquí hasta que vi un reporte de que Han Solo había acabado con la vida de tres ciudadanos de Corellian."

"Pido disculpas por ello," Han dijo, pero no parecía afligido lo más mínimo.

Sal-Solo le dirigió una malévola mirada, luego volvió a mirar a Leia. "No habrá cargos, con tal de que ustedes..."

"¿Cargos?" Han exclamó. Ni siquiera Leia pudo decir si él estaba enfadado o sorprendido; ellos habían estado apartados tanto tiempo -y viajado a tantos y diversos lugares solos- que ella sentía que como si ahora no le conociera. "¿Por matar un puñado de miembros de las Brigadas de la Paz?"

"Ellos no eran de la Brigada de la Paz," Sal-Solo dijo. "Inteligencia de CorSec dice que ellos son gente de aquí."

"Eso no significa que no fueran de la Brigada de la Paz," Han replicó.

"Pero no lo eran," Sal-Solo dijo. "Roxi Barl era una agente libre. No le gustaban las órdenes, lo cual la deja fuera de la Brigada de la Paz o de cualquier otro tipo de asociación con los Yuuzhan Vong. O al menos eso es lo que Inteligencia me dice."

"¿Entonces para quién trabajaba ella?" Han demandó.

Thrackan se encogió de hombros. "Ésa es una buena pregunta. Por suerte, es algo que, a partir de una hora más o menos, ya no me importará lo más mínimo."

Han frunció el ceño. "¿No?"

"Porque ustedes ya se habrán marchado para entonces," Thrackan dijo.

"¿Marchado?" Han meneó su cabeza. "Nosotros no nos vamos a ningún lado hasta que Leia pueda caminar."

Leia frunció el ceño. Sus caras habían estado en todos los informativos del sistema, y él estaba hablando de quedarse hasta que ella pudiera caminar. ¿Qué tipo jugo de cohetes había estado él bebiendo mientras habían estado separados?

"Han," Leia dijo amablemente. "Será mejor que hablemos sobre ello. Tú sabes que yo nunca querría..."

Han se volvió hacia ella. "Hasta que puedas andar, Leia."

Leia reculó, y Han se inclinó sobre la cama, mirándola directamente a los ojos, sin pestañear, sin respirar, sin la menor vacilación, como si pudiera cambiar todo lo que había pasado en Duro -incluso quizás lo que había ocurrido antes- con sólo la fuerza salvaje de su presencia.

"Han, nosotros no podemos," ella dijo por fin. "Ahora, caza-recompensas y miembros de la Brigada de la Paz de todo el sistema acudirán al centro médico. Y aún cuando Thrackan quisiera protegernos, que no quiere. Les daríamos la oportunidad a los Yuuzhan Vong de venir para ver si Centerpoint aún sigue operacional."

"¿Y él se conforma con dejarnos que sigamos nuestro camino?" Han dijo en tono burlón. "Directos a una patrulla de Yuuzhan Vong, ahí es donde él quiere enviarnos."

"Él no puede, Han," Leia dijo. "No puede arriesgarse a que nosotros nos viniéramos abajo, bien por tortura o drogas, y les dijéramos que Centerpoint no está operativo."

Han consideró esto, para luego mirar a su primo.

"Si eso les hace sentirse mejor, yo siempre puedo hacer que les maten," Sal-Solo se ofreció amigablemente. "Tengo gente que se podría ocupar de ello."

"¿Y como crees que se tomaría Anakin algo como eso?" Leia contraatacó. Su hijo Anakin era el único que había sido capaz de activar en su totalidad la Estación Centerpoint, y su ausencia era una de las razones por las que la super-arma no estaba funcionando en la actualidad. "Él precisamente no es que le

aprecie mucho, Thrackan. Por lo que dudo mucho que él se sintiera dispuesto a colaborar contigo, si además tú estuvieras implicado en la muerte de sus padres.”

Los ojos de Sal-Solo se estrecharon, pero asintió. "Entonces, parece que nosotros estamos de acuerdo. Ustedes se irán dentro de una hora más o menos.”

“Han,” Dr. Nimbi dijo amablemente, "ella puede soportar el viaje si usted hace paradas regulares en salas bacta durante el camino." Dudó unos instantes, pero luego añadió. "Leia estará bien. Es su, uh, amiga, la que me preocupa un poco.”

Han pareció confundido. "¿Amiga?”

“En el tanque tres,” Dr. Nimbi dijo. "No creo que usted deba dejarla atrás, con todos esos cazadores de recompensa y miembros de las Brigadas de la Paz en camino hacia aquí.”

“Oh -cierto-. Nuestra amiga." Han miró a Leia, y está vio esa mirada pícaro en sus ojos, un algo furtivo, misterioso, divertido que ella no había visto allí desde antes de la muerte de Chewbacca. Él volvió a mirar a Sal-Solo y suspiró. "Mira, no quiero poner las cosas difíciles, pero no podemos irnos sin Jaina.”

“¿Jaina? ¿Jaina aquí?”

Leia pensó que había sido ella quién realizó bruscamente la pregunta, pero comprendió que no cuando todos los ojos se volvieron hacia Sal-Solo. Al menos ahora ella entendía porque Han había estado actuando tan extrañamente. Ella tenía un vago recuerdo de un encuentro en lo más profundo del espacio con la Sombra de Jade, de dar un beso de despedida a su hermano y a sus niños y de decirles que ellos se verían de nuevo en Coruscant. Algo debía de haber ocurrido. Quizás Han había necesitado que Jaina le ayudara con el Halcón, o quizás Mara y Luke se habían encontrado con algún problema y se habían visto obligados a desviarse. Quizás todos sus niños estaban en Corellia. Ella no se lo esperaba. Ella esperaba que Jacen y Anakin estuvieran a salvo en Coruscant... pero también sería bueno verles aquí. Algo tan reconfortante para ella.

“¿...Anakin?” Sal-Solo estaba preguntando. ¿También él está aquí?”

“Sólo Jaina,” Han puntualizó. "Anakin y Jacen están en Coruscant.”

“Claro, tú nunca dirías lo contrario.” Sal-Solo pensaba en alto. Si él pudiera obligar a Anakin a reactivar Centerpoint, él no tendría que preocuparse más por los Yuuzhan Vong o la Nueva República. Él podría usarlo para aislar por completo el sistema y gobernar el lugar como si se tratara de su imperio personal. "Pero puedo averiguarlo. Tengo mis fuentes.”

“Sí -puedes comunicarte con ellos en Coruscant-,” Han dijo. "Tómate todo el tiempo del mundo hasta que puedas conseguir una comunicación en la sobre cargada HoloNet -yo sé como tenéis de atadas las cosas por aquí en Corellia.”

“Espera -¿Qué pasa con el tanque tres?-” Leia exigió, sin haber prestado mucha atención al intercambio de frases mordaces entre Han y Sal-Solo. "¿Jaina está dentro de un tanque bacta? ¿Qué ha ocurrido?”

“No te acuerdas.” De nuevo, Han la lanzó esa extraña mirada suya de complicidad. "Ese golpe en Duro ha resultado ser peor de lo que nosotros pensábamos.”

La alarma de tensión arterial de detrás de la cama, comenzó a pitar de nuevo.

“¿Me hará alguien el favor de desconectar esa cosa?” Leia demandó. Fuera lo que fuera lo que hubiera ocurrido -cualquier cosa que Han estaba intentando decirle- ella no quería un máquina interponiéndose de manera tan estúpida entre ellos. "Y traedme una silla repulsora. Yo quiero ver a mi hija.”

“Sí.” el Sal-solo tenía el ceño fruncido y observaba atentamente a Han, obviamente preguntándose porque Leia parecía tan sorprendida. "¿Por qué no vamos todos a verla?”

Dr. Nimbi se ocupó de traer una silla repulsora, luego soltó el brazo de Leia del rail de seguridad, colgando las cuatro líneas de goteo y sensores para controlar su estado, en una bolsa especialmente diseñada en la silla, y la ayudó a salir de la cama.

Las piernas de Leia no habían casi ni siquiera empezado a bajar, cuando estas comenzaron a dolerle con un dolor cien veces peor que el del parto. Era algo completamente diferente a lo que ella hubiera podido experimentar alguna vez, una especie de estallido, de palpitante y ardiente ramalazo de angustioso dolor que la hizo desear que los Yuuzhan Vong hubieran terminado el trabajo y la hubieran cortado por completo sus extremidades inferiores. Ella captó que Sal-Solo la miraba fijamente y bajo la vista para ver dos enormes cosas parecidas a minúsculos Hutt pegadas en el lugar donde deberían haber estado sus piernas.

"Si se va a quedar con la boca abierta," Leia dijo, "le agradecería que al menos no sonría."

Sal-Solo se cubrió la boca, aunque ciertamente no estaba sonriendo, y se alejó. Acompañados por los agentes de CorSec. Sal-Solo, e incluso la enfermera, el Dr. Nimbi los condujo más allá del puesto de monitorización con droide hacia el corredor opuesto. El corazón de Leia comenzó a latir con fuerza casi de inmediato. La puerta de la sala de tanques bacta estaba rodeada por negras marcas negruzcas -la inequívoca huella de disparos de desintegrador-. En el lado opuesto, la destrozada sala de espera estaba delimitada por los restos de lo que en su día fue un muro de mediana altura. Todo ello demostraba la determinación de esos mercenarios, y le hacía pensar a Leia cuan cerca habían estado ellos de capturar a su única hija.

Una vez que llegaron al salón de tanques bacta, Leia notó que un Arcona con cabeza en forma de yunque, estaba sentado en una de las pocas sillas sin romper. Él mantuvo su mirada el tiempo suficiente para hacer un gesto de asentimiento, luego volvió a quedarse mirando fijamente sus pies. Ella dirigió su silla al interior de salón de tanque bacta, por detrás de Han, la enfermera y los otros. Todos ellos se detuvieron delante del tanque tres, donde una mujer seriamente herida de al menos unos treinta años de edad, flotaba en su interior. Ella era unos centímetros más alta que Leia y muy bien musculada, y a pesar de que había algún rasgo vagamente familiar en su rostro, ella no parecía tener el menor parecido con Han o Leia. Y lo más importante de todo, su cabeza estaba cubierta por una sedosa mata de pelo; muy parecida a la que Leia y Jaina se habían dejado en el área de descontaminación en el planeta Duro.

Leia irguió su cuello, verificando los otros tanques en busca de un ocupante que pudiera ser su hija. No había ninguno; sólo una Selonian con la cola amputada.

"¿Esta es Jaina?" Sal-Solo preguntó, claramente tan dubitativo como la propia Leia. "Ella es un poco mayor para ser tu hija, Han."

"Ella ha estado volando para el Escuadró Pícaro," Han dijo, "Te sorprendería lo que el combate espacial puede envejecer a una muchacha."

Y Leia finalmente comprendió. Por alguna razón que ella aún no sabía, Han y el Dr. Nimbi estaban intentando conseguir que esta mujer saliera de Corellia. Jaina no estaba allí de ninguna de las maneras; ni ninguno de sus otros hijos. Leia podría haber sentido aliviada, pero en lugar de ello se quedó un tanto desmoralizada y desesperadamente sola.

"¿...es cierto eso, Leia?" Han la estaba preguntando.

"Sí, por supuesto," Leia contestó, sin la menor idea de lo que ella estaba afirmando. "Es la pura verdad."

Han movió la cabeza en gesto afirmativo, "¿Lo ves?"

"¿El combate espacial también cambio el color de los ojos?" la enfermera preguntó, estudiando la pantalla de información sujeta al tanque de la misteriosa mujer. "Yo creo recordar que los ojos de Jaina eran castaños, igual que los de su madre. Los de esta paciente están registrados como verdes."

"Teñido cosmético," Leia explicó. Incluso aún cuando no estaba con él de corazón, ella sabía cuando Han la necesitaba. "Para hacer más difícil su identificación."

Sal-Solo aún parecía dudar. "¿Qué demonios estás intentando hacer, primo? Esa mujer no puede ser tu hija."

"Yo podría confirmar su identidad con una simple prueba genética," Dr. Nimbi sugirió. "Nosotros podríamos tener los resultados en, hhhmm, unos dos días."

Sal-Solo miró ceñudamente al doctor, luego se giró hacia la enfermera. "Compruebe los datos de admisión. ¿Quién es el responsable de la admisión?"

Han no había cambiado tanto durante este tiempo que había permanecido lejos como para que Leia no pudiera leer en su cara de sabacc. Él esperó la contestación de la enfermera con un fingido aire de desinterés, pero sus ojos estaban fijos en un determinado lugar por detrás de ella, donde un reflejo en la superficie del tanque dos mostraba los datos que aparecían en la pantalla. Cuando la pantalla finalmente dejó de parpadear, su reflejo mostró diversos campos de la ficha en negro. La mirada de Han volvió de inmediato hacia la enfermera.

"Ella fue admitida de forma anónima." Declaró como si él conociera ese hecho de antemano. "Nada de nombres, nada de información de contacto o familiares con los que contactar."

La enfermera se quedó con la boca abierta, pero asintió con la cabeza. "Por no haber, no hay ni siquiera notas sobre las circunstancias de la recepción de la paciente."

Han se volvió hacia Sal-Solo con una sonrisa de suficiencia. "Ésa es toda la prueba que usted necesita,

Gobernador General." Presionó un dedo contra el tanque bacta, y los verdosos ojos de la mujer de su interior, se agitaron abriéndose. "Ella viene con nosotros -o yo informo a todos y cada uno de los medios de comunicación del sistema que usted está reteniendo a nuestra hija contra nuestra voluntad." Sal-Solo le lanzó una mirada de odio. "Yo podría demostrar que usted está mintiendo."

"Cierto," Han dijo. "¿Pero podría demostrárselo a los Yuuzhan Vong?"

La cara de Sal-Solo se crispó aún más en un rictus de rabia, pero se volvió hacia el doctor. "¿Puede ella ser trasladada, ya?"

"Nosotros podemos prestarles un tanque bacta temporal," Dr. Nimbi dijo. "Con tal de que ellos cambien el fluido cada vez que ellos paren ha atender a Leia, de esa forma esta paciente también debería estar bien."

Sal-Solo estudió el atentamente el tanque, no existía la menor duda de que al igual que Leia intentaba adivinar que demonios tenía que ver la mujer del interior del tanque con lo Solos -y que clase de interés podría tener en ella, quienquiera que fuera él que había enviado a Roxi Barl en su busca-. Finalmente, un minuto después de que la propia Leia hubiera ya perdido el interés por el enigma, puso un gesto de acritud en su rostro y se volvió hacia el Dr. Nimbi.

"Creo que llego a ver cierto parecido familiar," Sal-Solo dijo. "Pero usted les venderá el tanque, nada de prestarlo. Yo no quiero que nadie venga a devolverlo."

Capítulo 03.

La compuerta de seguridad finalmente se abrió, dejando a la vista el cavernoso interior del amarradero público donde los Solos habían ocultado el Halcón Milenario a la vista de todo el mundo. En cualquier otro planeta, ellos habrían alquilado una bahía privada en algún discreto muelle de lujo. Pero con la obsesión Corelliana por la seguridad, una cosa como esta habría llamado más la atención en lugar conseguir pasar desapercibidos. Leia y Han estuvieron unos instantes estudiando la actividad en el suelo del muelle, luego salieron a lo que parecía una abarrotada esclusa de acceso.

La compuerta siseó detrás de ellos al cerrarse, y finalmente ellos estaban en un lugar donde podían hablar libremente. Apartando su creciente fatiga de su mente, Leia cogió del brazo a Han y tiró de él, haciéndole girarse, quedando enfrente suyo.

"¿Han, qué está pasando?" Un ahogado clamor surgió del interior de la esclusa de acceso mientras sus escoltas de CorSec entraban con su 'hija' y su tanque bacta portátil. "¿Quién es esa mujer, y por qué el Dr. Nimbi quería que nosotros nos la lleváramos de un Centro Médico, del cual ella parece tener mucha necesidad?"

"Porque ella puede estar tan en peligro como tú lo estás." Han se puso de cuclillas delante de Leia, poniéndose al nivel de sus ojos -y poniendo su espalda de tal manera que ningún micrófono-espía pudiera ser capaz de captar su conversación de un lugar oculto-. "Ella hizo algunas cosas para ayudarme durante el tiroteo. Yo creo que es una Jedi."

"¿Una Jedi?" Leia no preguntó por detalles o razones. Los agentes de CorSec estarían en la esclusa de acceso en unos instantes, justo el tiempo suficiente para que sus computadoras de seguridad escanearan sus rostros y confirmaran sus identidades. "Nosotros podemos no estar haciéndola ningún favor. Quienquiera que fuera quién envió a Barl aún seguirá tras nosotros."

Han echó una mirada por encima de su hombro. "¿En dónde?"

"Detrás de nosotros, en la esclusa de acceso," Leia dijo. "¿Te acuerdas cuando dije que ese agente de CorSec estaba robando?"

La frente de Han se llenó de arrugas. "¿Sí?"

"Yo no estaba alucinando. Mis datapad ha desaparecido."

Ahora él sí pareció enfadarse. "¡Ese Ranat asqueroso!"

"Han, no digas nada sobre esto. Ha sido un dinero bien gastado." El aparato era sólo un modelo barato para reemplazar al que ella había perdido en Duro y no había nada en él, excepto unas cuantas cartas -apuntes incoherentes- a medio terminar dirigidas a familiares y amigos. "Él también se apropió de dos datachips y de la vara de grabación."

"¿Eso ha sido un dinero bien gastado?"

"Lo es cuando te diga que él no tocó mi funda con créditos," Leia dijo. "O las chips de crédito que tú dejaste en la cómoda."

"Es un espía," Han dijo.

Leia asintió. "Y no muy bueno, por lo que veo. Probablemente trabaje para las mismas personas que enviaron a Roxi Barl."

La compuerta detrás de Leia comenzó a rechinar. Han miró por encima del hombre de ella, luego la preguntó en voz baja, "¿Sospechas de los otros?"

"Sólo de ése," Leia susurró. Ella estaba casi completamente convencida de lo que decía; el agente se había esforzado en ocultar sus robos tanto a su oficial como a ellos.

La compuerta dejó de chirriar, y dos hombres del cuerpo de seguridad de CorSec emergieron con la misteriosa mujer y su tanque bacta portátil. Los guardias eran el espía y el mismo oficial quienes habían estado en la habitación de Leia cuando ella se despertó. Ella dejó caer su barbilla, Dejando que el supuesto agotamiento que sufría aflorara. A pesar de los estimulantes y calmantes que el Dr. Nimbi la había administrado, el esfuerzo por permanecer sentada erguida estaba comenzado a pasarle factura.

La compuerta se cerró, y el oficial dijo, "Vamos, Solo. El resto de los demás se quedarán atrás para contener a los medios de comunicación."

"Gracias," Leia dijo, y ella era sincera. Sin un muro de agentes de CorSec para mantener a los equipos de filmación holográfica en la bahía, ella no tenía la menor duda de que los periodistas los hubieran seguido a bordo del Halcón. "Llegué a pensar que íbamos a tener polizones a bordo de la nave."

"No hay que preocuparse en absoluto por eso," el espía dijo. "Nosotros realizaremos una intensa búsqueda."

Han murmuró algo que pareció sonar sospechosamente igual que 'por encima de tu cadáver', luego inició el camino por el borde del suelo -no hay experiencia espacial más corta en la vida que dar un paseo por la bahía de un muelle de atraque público- hacia un disco oscuro que reposaba entre las macizas formas de dos viejos transportes espaciales. A pesar de que Leia nunca fue muy entusiasta del nuevo acabado en mate-negro del Halcón, ella tuvo que admitir que este servía para disimular muy bien el conocido perfil de la famosa nave, así como para ocultar las manchas y desperfectos del casco después de décadas de un uso brutal y prolongado. Ahora, incluso se le ocurriera fijarse en la posada nave entre tinieblas, no se le ocurriría echarle un segundo vistazo.

Ella se preguntó si eso fue lo que Han quería conseguir cuando eligió el nuevo color, o si sólo había sido una forma de expresión de su pesar por la pérdida de Chewbacca. Ella tal vez nunca lo sabría; ellos no estaban aún lo bastante unidos como ella hubiera podido suponer, y ella no se sentía cómoda haciendo esa clase de preguntas. ¿Cuan triste resultaba todo esto, después de derrotar al Imperio y haber tenido juntos, tres hermosos hijos?

Mientras se acercaban al Halcón, una figura con la cabeza en forma de yunque con relucientes ojos amarillentos, surgió de entre los puntales del embarcadero, sus delgados brazos permanecían estirados casualmente en ambos costados para mostrar que sus manos de tres dedos estaban vacías.

"Capitán Solo," él dijo con tono rasposo. "Me alegro de poder conocerle."

"No tan rápido, Ojos-Centelleantes," Han dijo. "Aléjate unos pasos de la nave y vete. Nosotros no concedemos entrevistas."

"¿Entrevistas?"

La figura se rió con aspereza y caminó hacia la luz, desvelando al Arcona adicto a la sal con quien Leia había intercambiado miradas en el hospital. Él tenía una lisa cara reptiliana con la piel de color del duracero y una boca retorcida que le daba un aspecto un tanto grotesco; encima de su túnica raída, él llevaba ahora un gastado chaquetón de vuelo con docenas de bolsillos de cerrado rápido para almacenaje.

"Yo no soy ningún holo-periodista," Dijo el Arcona. "Todo lo que estoy buscando es un billete de salida de esta bola de fango."

Dejando el tanque de bacta portátil reposar sobre su carretilla repulsora flotante, los agentes de CorSec desenfundaron sus desintegradores y se adelantaron. "Haga lo que dice Mr. Solo," el oficial le ordenó. "Y muéstreme su chip de identidad."

El Arcona movió una mano hacia un bolsillo, como si fuera a obedecer, pero luego estiró sus dedos en dirección a los agentes. "Yo no soy Corellian," dijo. "No necesito chip de identificación."

"Él no es Corellian," dijo el subordinado.

"Por lo tanto no necesita un chip de identificación," el oficial añadió.

Leia ya estaba casi con la boca abierta, pero Han no se dejaba impresionar tan fácilmente.

"Buen truco. Ahora apártate -y vete con tus colegas-" Él indicó con su pulgar hacia los dos agentes de CorSec. "Nosotros no llevamos pasajeros."

El Arcona mostró una fila de colmillos curvados y retorcidos en lo que probablemente era una sonrisa. "Yo estoy deseando ganarme mi pasaje, Capitán." Él miró en la dirección de Leia, entonces su chaquetón se agitó, abriéndose lo suficiente para mostrarle a ella, la espada láser que colgaba de su cinturón, y ella sintió una cálida sensación sobre ella proveniente de la Fuerza. "Yo soy un copiloto de primera clase de YT-1300. Tenga uno de mi propiedad, si yo soy capaz de volver a donde lo tengo medio destrozado."

"Han." Leia agarró el brazo de su marido. "Creo..."

Han se apartó. "Ni lo pienses." Siguió mirando fijamente al Arcona. "No me importa si eres capaz de hacer volar un Destructor Estelar, pero no montarás en mi nave."

"¡Han!" Leia soltó de golpe. "Sí, lo es."

Han fue a empezar a discutir, cuando le pareció ver algo en los ojos de Leia que hizo que se lo pensara mejor. "¿Él es?"

Dando gracias de que ella aún pudiera llegar hasta él, Leia asintió con la cabeza. "Creo que deberías darle una oportunidad," dijo. "Yo no voy a ser un buen copiloto, precisamente."

El hecho en cuestión era que C-3PO, que aún seguía escondido dentro del Halcón, podía ayudar en la mayoría de las tareas propias de un copiloto, pero Han pareció darse cuenta de que Leia estaba intentando decirle algo. Se volvió hacia el Arcona y le estudió de arriba a abajo, contemplando su cutis ceniciento, su ropa vieja e inspeccionando sus rasgos faciales.

"Bien, tú tienes pinta de piloto," Han dijo. "¿Cuál es la secuencia para una emergencia en el conducto de dirección iónica?"

"Calentar circuitos, activar, encender fuente de alimentación," el Arcona contestó.

Han levantó sus cejas. "¿Apagado de emergencia?"

"Desactivar fuente de alimentación, luego liberar."

"¿Y dónde se encuentra el estabilizador del vórtice?"

La plana cabeza del Arcona se contrajo ligeramente hacia el interior de su parte central, luego alzó su mano de tres dedos y dijo, "Usted ya sabe donde está el estabilizador del vórtice..."

Han bajo las manos dando unas palmadas. "No intentes ese truco conmigo. ¿Con quién piensas tú que estás tratando, con un idiota?"

El Arcona hizo un gesto de desaliento, luego se quejó. "¿Cómo se supone que debo yo saber dónde está el estabilizador del vórtice? Ésa no es una pieza útil para el tripulante de una nave."

Han se limitó a sonreír, para luego dar unas palmaditas al Arcona en el hombro. "Tú servirás."

"Gracias, Capitán." El Arcona no parecía convencido del todo. Él apartó a los agentes del CorSec dirigiéndose hacia el tanque bacta portátil. "Yo me llevaré esto de aquí, y lo meteré en la nave."

El oficial se echó a un lado, pero el subordinado no se retiró. "Nuestras órdenes son que nosotros carguemos en la nave a la paciente."

"Eso fue antes de que nosotros tuviéramos ayuda." Leia dijo. "Y sus órdenes eran vernos marchar. Nadie dijo nada sobre curiosear dentro del Halcón."

Ella lanzó una intensa mirada al bolsillo que contenía su datapad. El rostro del subordinado se puso rojo como un tomate, y se apartó con tanta brusquedad, que casi se cae.

"Hmmm." El Arcona sonrió, y por la comisura de su retorcida boca, susurró. "Una técnica interesante."

Él recuperó la carretilla repulsora, luego los agentes devolvieron el desintegrado a Han, y todo el grupo embarcaron juntos. C-3PO estaban esperándoles en la parte superior de la rampa.

"¡Oh, gracias al hacedor que ustedes están de vuelta!" dijo, agitando alocadamente sus brazos. "No puede decirles las veces que me he visto obligado a bajar el desintegrador retráctil..."

"Ahora no, Threepio," Han dijo, pasando a su lado y dirigiéndose a la cabina del piloto. "Asegúrate para el despegue."

"Pero Capitán Solo, usted y la Princesa Leia han aparecido en todos los noticiarios. Dicen que usted mató a tres personas, varios de los comentaristas parecen pensar que debería de haber algún tipo de investigación criminal..."

"Verás, Threepio, nosotros ya lo sabemos," Leia dijo, guiando su silla al interior del anillo de acceso. "Este es..."

Ella se volvió hacia Arcona.

"Un amigo de su doctor." Él arrancó un dispositivo de escucha del tanque de bacta portátil y lo aplastó contra el suelo con su bota, luego añadió, "hay más."

Leia asintió y retrocedió hacia C-3PO. "Ayuda a nuestro invitado a asegurar la carretilla para el despegue."

Ya que su silla impediría al voluminoso tanque bacta entrar por el anillo de acceso, Leia se movió hacia adelante. Ella se sentía muy débil y cansada, y su primera intención fue darse la vuelta y dirigirse al camarote principal y descansar un rato. Pero ella había estado sola demasiadas veces durante este último año, y el pensamiento de estar sentada sin hacer nada, mientras Han y su nuevo copiloto resolvían sus diferencias, era más de lo que ella podía soportar. Ella necesitaba estar con su marido -incluso si era simplemente para estar segura de que él aún la quería-.

La silla repulsora era bastante compacta, y una vez ella bajó el brazo telescópico del cual colgaban los cuatros viales de sus respectivas bolsas con medicamentos, no tuvo el menor problema en guiarla por el estrecho pasillo. Aunque la cabina de pilotaje tenía cuatro asientos, ella tuvo que conformarse en asegurar magnéticamente su silla, justo en la parte exterior de la puerta. Para sorpresa suya, Han no le preguntó lo que ella estaba haciendo. Él estaba demasiado ocupado pulsando interruptores y comprobando lecturas en los diales que incluso Leia no supo si él sabía lo que estaba haciendo.

El Arcano pasó a su lado, y sentándose en el asiento del copiloto, introduciéndose en la típica rutina de comprobaciones propia de un despegue con tanta facilidad que era obvio que él había dicho la verdad sobre volar en su propio YT-1300. Tuvo algunas pequeñas dudas mientras se aprendía algunas de las modificaciones del Halcón, pero Leia pudo decir por la paciencia de Han cuan impresionada estaba él. Ella intentó no tener celos.

Ellos estaban a tan solo treinta segundos del despegue cuando las inevitables luces de alarmas comenzaron finalmente a parpadear.

"La luz de alarma de la rampa sigue encendida." Han señaló un tablero delante del puesto de copiloto del Arcona. "Eso debería haberse verificado hace un minuto."

"Pensé que lo había hecho."

El Arcona la reinicializó. La luz se apagó, pero casi al instante comenzó a parpadear de nuevo.

Han soltó una maldición, luego activó el intercomunicador. "Threepio, creo que la rampa se ha atascado de nuevo. Échala un vistazo."

No llegó ninguna contestación.

"¿Threepio?"

Han volvió a maldecir. Leia comenzó a desenganchar su silla.

"No, yo iré." El Arcona se desabrochó su arnés de seguridad y se levantó. "Usted no debería volver allí sola en su estado. Eso podría ser un problema."

"Gracias." Han se desabrochó su arnés anti-choque y soltó su desintegrador, luego se giró hacia Leia y la dijo, "Me alegró de que estés aquí."

Leia sonrió. "Yo, también."

Ellos esperaron en silencio durante casi un minuto hasta que la luz de la rampa se apagó y el Arcano regresó.

"Era simplemente que se había atascado," dijo. "Golpeó el panel de control, y subió el tramo que la faltaba."

"Eso siempre me tocaba hacerlo a mí," Han dijo, activando los conductos de los repulsores.

"¿Qué pasa con Threepio?" Leia preguntó. Ella tenía una cierta sensación de inseguridad -no un aviso de peligro, sino más bien de que algo no estaba bien-. "¿Por qué no ha contestado?"

"Creo que él cortocircuitó algunos cables al conectar el tanque bacta al banco médico." El Arcano se deslizó de nuevo con gran habilidad en su asiento. "Su circuito de protección saltó. Tuve que reinicializarle."

"Mira eso es nuevo," Han meneó su cabeza, luego abrió un canal con el centro de control de tráfico aéreo del espaciopuerto. "Control, Soy el Pájaro Sombra pidiendo permiso para despegar."

Pájaro Sombra era el nombre bajo el cual ellos habían atracado el Halcón.

"Negativo, Pájaro Sombra," llegó la contestación. "Manténgase a la escucha."

Han cerró el canal. "¿Ahora qué?"

Él activó los monitores de seguridad exteriores, y todos estuvieron esperando en un tenso silencio, esperando ver a un grupo de abordaje de CorSec o una turba de cazadores de recompensas venir corriendo desde las compuertas de acceso.

Unos instantes después, la voz de Control surgió por el altavoz. "La seguridad Corellian nos informa

de que no hay ninguna nave con el nombre de Pájaro Sombra." El mensaje llegó por un canal abierto. "Sin embargo, el Halcón Milenario estaba autorizado para despegar de inmediato."

"Recibido." Han no desperdició tiempo en activar los repulsores de empuje y dejaron el muelle de atraque; alguien había tenido la inmensa preocupación de que cada nave en cien mil kilómetros a la redonda supiera en embarcación iban ellos. "Y verificar los bolsillos de ese agente de CorSec. Yo le vio robando un datapad. Halcón fuera.

Capítulo 04.

La cuadriculada silueta de la ciudad de Coronet apenas si había desaparecido de la estela del Halcón cuando Han giró hacia el sur por encima del mar y empujó a fondo el acelerador de ion, comenzado una largo arco de subida que les llevaría al polo del lado puesto del planeta. El altavoz de comunicación rápidamente comenzó a emitir una sarta de soeces maldiciones mientras el Control Aéreo Corelliano protestaba tanto por la maniobra ilegal como por la honda sonora de choque que esta generaba sobre la ciudad, asustando a sus ciudadanos, pero Han no hizo el menor caso a las amenazas de intercepción y desactivo los seguros de fusión de la barquilla. Después del regalito que CorSec les había hecho con el maldito mensaje en abierto, volar con en vectores habituales usado en un despegue normal era tan seguro como saltar dentro de un agujero de un Sarlacc.

Los ojos dorados del Arcona permanecían fijos en los indicadores de temperatura. "Pensé que usted tenía experiencia en esta clase de cosas," A causa de la dificultad de sus ojos compuestos tenían para distinguir formas diferentes, él llevaba un pequeño escáner óptico, que leía los datos de la pantalla y los transmitía a una especie de auricular en forma de auditorio. "Incluso el más novato de los contrabandistas de la galaxia sabe que no puede poner en órbita una nave a toda velocidad. Saldrás rebotado cada vez que lo intentes."

"¿Por qué lo dices?" Han simuló estar sorprendido. "¿A causa de la atracción gravitatoria?"

"Y a la fricción del aire, y la velocidad acumulada y a un montón de cosas más." El Arcona miró por encima de su hombro a Leia. "Este es Han Solo, ¿No es así? ¿El Han Solo?"

Han miró por encima de su hombro y vio que Leia se encogía de hombros.

"Sabes, me lo he estado preguntando." Bajó sus ojos y Han pensó que ella se echaría a dormir debido al cansancio y los medicamentos, pero entonces ella añadió. "Pero cuando lo comprobé, eso era lo que se leía en su chip de identificación."

"En uno de ellos, tal vez," Han dijo, contento por haber oído una de las típicas frases -no importaba lo cansada que ella estuviera- propias del mordaz ingenio de Leia.

Ellos alcanzaron el otro lado del planeta. Han tiró hacia atrás del timón, dirigiendo el morro del Halcón hacia arriba. La temperatura exterior de la barquilla se disparó mientras los motores de iones se esforzaban por mantener la velocidad, y el Arcona se quedó con su sesgada boca abierta.

"Uu-ssted está a un ciento veeeeinnte por ciento por encima de la especificación de resistencia del caso.

"No te lo dije," Han contestó. "Despliega las medidas tácticas y veamos como están las cosas."

El Arcona mantuvo su escáner fijo en las lecturas de la temperatura. Uno punto veintisiete."

"Aleaciones militares," Leia explicó. "Nosotros podemos alcanzar el uno punto cuarenta, o eso al menos me ha dicho Han."

"Quizá algo más, si yo quisiera forzar un poco las cosas," Han presumió.

"No hace falta," el Arcona dijo. "Yo ya estoy bastante impresionado."

El Arcona activó el despliegue táctico, mostrando un enjambre parpadeantes señales con forma de gota que rodeaban el planeta en su persecución. Él trazó varios vectores de intercepción. Una red de líneas destellantes aparecieron en la pantalla, todas confluían por detrás del contorno punteado que mostraba la posición proyectada del Halcón.

"Supongo que unos contrabandista novatos no lo saben todo," Han dijo con sonrisa llena de suficiencia. "Traza un curso a Commenor."

Él esperó unos segundos para asegurarse de que ningún de los perseguidores del Halcón tenían algún truco en su propias embarcaciones, luego desvió poder hacia los escudos traseros y mantuvo un ojo atenta ante cualquier posible sorpresa. A pesar de que tenía un montón de preguntas que hacer a su nuevo copiloto, permaneció callado, y le observó trabajar. Han ciertamente había visto navegantes más avezados, la actuación de Arcona demostraba sus conocimientos de pilotaje, y además él usaba rutinas de

trabajo redundantes para así evitar errores.

Después de unos instantes, él transfirió las coordenadas a la pantalla de Han. "¿Quiere comprobarlas?"

"No es necesario," Han dijo. "Confío en usted."

"¿Sí?" La comisura superior de la boca del Arcona se alzó un poquito más. "Lo mismo digo."

El Arcona confirmó las coordenadas, y Han inició el salto a hiperespacio. Hubo la inexplicable vacilación usual -Han había estado intentando durante todo el último año adivinar la causa que lo provocaba- y su alarmado copiloto le miró con atención. Han alzó un dedo en gesto de tranquilidad y paciencia, y luego las estrellas parecieron estirarse en una serie de infinitas líneas.

Ellos pasaron unos momentos para verificar los sistemas antes de conformarse con un plácido paseo hasta Commenor, en ese momento Han tuvo tiempo de tomar en consideración a su copiloto. Él no había pasado por alto el espada láser que colgada en el interior del raído chaquetón de vuelo del Arcona, por no mencionar el significativo juego mental que él había realizado con los agentes de CorSec. Aunque, había bastantes Jedi en la galaxia a los que Han no conocía ni siquiera de nombre, él había oído hablar de un Jedi Arcona -especialmente un Arcona adicto a la sal-.

"Así que," Han preguntó, "¿Quién eres tú?"

"Izal Waz." El Arcona se dio la vuelta, sonriendo de lado, extendiendo su mano de tres dedos. "Gracias por dejarme subir a bordo."

"¿Waz? ¿Izal Waz?" Han agitó la mano. "Su nombre me suena familiar."

Izan apartó la mirada y la bajo, a la vez que soltaba la mano de Han. "Puede ser, pero no nos hemos encontrado anteriormente."

"Pero yo conozco el nombre," Han dijo. "¿Qué te parece, Leia?"

Él se giró para mirarla y la encontró con su barbilla caída contra su pecho. A pesar de que sus ojos estaban cerrados, su frente estaba llena de arrugas y sus manos estaban contraídas, y esto hizo que a Han le doliera el corazón al ver que ella sufría incluso cuando estaba dormida.

"Me parece que será mejor que yo vaya a acostar a nuestra paciente," Han se soltó de su arnés de seguridad. "Volveremos a hablar en unos minutos."

"Bien," Izal Waz dijo. "Yo siempre he sentido curiosidad por sus años en el Sector Corporativo."

Ése no era precisamente el tema de discusión que Han tenía en mente, pero dejó la silla de pilotaje y llevó de regreso a Leia al camarote de primeros auxilios. Ella no se revolvió, ni siquiera cuando la levantó y la depositó en la litera para luego conectarla a la computadora médica de a bordo. Él sabía que ella necesitaba descansar, pero hubiera deseado que ella abriera sus ojos sólo durante unos breves segundos, para dedicarle una sonrisa, una señal de que ella iba a recuperarse --de que ellos también iban a reconstruir su dañado matrimonio-. Él tuvo necesidad de llorar la muerte de Chewbacca, lo sabía, y quizás incluso la necesidad de cruzar toda la galaxia para ayudar a Droma en la búsqueda de su clan. Pero solamente ahora Han estaba comenzando a ver que se había dejado llevar por su dolor, o comprender que todo eso había tenido un costo.

"Ponte bien, Princesa." Besó a Leia en la frente. "No pierdas aún el interés por mí."

Las lecturas de los monitores no mostraron ninguna indicación de que ella le hubiera oído.

Han abrochó la última de las correas de seguridad alrededor de su torso y activo el engancha magnético de la silla al pupitre al lado de su litera, luego fue a popa a inspeccionar al otro paciente a bordo del Halcón. Su carretilla estaba asegurada al suelo de cuarto de la tripulación, un par de conexiones umbilicales de datos, conectaban el tanque bacta portátil a un conector médico auxiliar. C-3PO estaba de pie en una esquina, sus fotoreceptores apagados y su cabeza metálica ligeramente caída hacia adelante en su típica postura de desconexión. Las sábanas de tres literas estaban arrugadas.

Han hizo un rápido chequeo para asegurarse de que el tanque bacta seguía funcionando correctamente y luego fue hacia C-3PO y rebuscó por detrás de su cabeza, restableciendo su circuito primario de alimentación.

La cabeza del droide se alzó. "...no puedo dejarla a ella en mitad..." La frase quedó a la mitad mientras sus fotosensores volvían a la vida. "¡Capitán Solo! ¿Qué pasó?"

"Buena pregunta..." Han miró a su alrededor. "Yo creía que Izal te había vuelto a conectar."

"Si usted se está refiriendo a ese Arcona devorador de sal a quien la Dama Leia le pidió que trajera a bordo, ¡absolutamente no!" Él gesticuló señalando al tanque bacta portátil. "Yo estaba diciéndole dónde asegurar la carretilla cuando..., bien alguien debió pulsar mi interruptor principal."

"¿Tú no cortocircuitaste los cables de alimentación de ordenador médico?"

"Capitán Solo, usted sabe que no me gusta que se me pueda borrar la memoria," C-3PO dijo. "Y yo le aseguré, que sé la manera adecuada de acceder a un módulo de alimentación. Aunque lo mejor es ni siquiera acercarse."

"Esó es lo que yo me temía."

Han caminó hacia una de las literas y encontró lo que parecía una uña del pie enorme y negra entre las sábanas. Había similares capsulas aplanadas en las otras literas, y en la tercera, una par de transmisores desarmados -ciertamente del mismo modelo, que el agente de CorSec había intentando ocultar en el tanque de bacta portátil-. Han puso su mano en el centro de las sábanas arrugadas. La cama aún estaba caliente.

"Ve al camarote de primeros auxilios y quédate con Leia." Han cogió las aplanadas cápsulas y los transmisores con su mano, luego en encamino hacia la puerta. "No dejes que nadie se la acerque." "Por supuesto, Capitán Solo." Las pisadas metálicas de C-3PO resonaron por el corredor anillados detrás suyo. "¿La cuestión ahora es como voy a tenerlos?"

"Ya veremos."

Han ya estaba cruzando la bodega principal en dirección al túnel de acceso a la cabina de pilotaje. Él no estaba sorprendido por descubrir que CorSec o el espía, o quizás ambos habían colocado dispositivos de escucha en el tanque bacta -él incluso ya había pensado en chequearlo en persona- pero alguien había desmontado los transmisores. Lo que podía indicar que Izal Waz había subido furtivamente a polizones a bordo de la nave, o incluso lo que era peor, que estos fueran colaboradores de las Brigadas de la Paz o cazadores de recompensas o agentes contratados por aquellos que habían enviado a Roxi Barl. La cuestión es que el hecho planteaba unas cuantas preguntas.

Poniendo su mejor sonrisa y cara de inocente, Han anduvo hacia la consola de vuelo y tranquilamente echó un vistazo a la computadora de navegación. Conforme a los datos presentados en la pantalla, ellos seguían rumbo a Commenor, de manera que cualquier acción que el Arcona tuviera pensando realizar contra Han o la nave, no había ocurrido todavía.

Han se dejó caer en el sillón del piloto. "¿Todo bien por aquí?"

"¿Qué podría haberse puesto mal en sólo diez minutos?" Izal continuaba mirando fijamente al exterior a través de panel visor delantero, sus ojos de Arcona color-ceniza parecían sentirse atraídos irremediabilmente por el vacío grisáceo del hiperespacio. Tú pareces apenado."

"¿Apenado?" Han comprobó su posición, se incorporó y desactivo la hiperpropulsión. Entonces, cuando el súbito deslumbramiento de la luz de las estrellas al regresar al espacio normal desorientó a Izal, él desenfundó su desintegrador, girándose para quedar enfrentado al Arcona. "Yo no estoy apenado. Yo esto enfadado. Más bien, furioso."

Izal ni siquiera pareció que esto le cogiera por sorpresa. Él pestañeó para librarse de la momentánea ceguera de sus ojos y señaló hacia el desintegrador. "Eso no es necesario. Yo puedo explicarlo."

"Será mejor que tengas una muy buena." Han abrió su otra mano y dejó caer las cápsulas planas y los transmisores desmontados sobre una consola entre los asientos. "Cuando el asunto cocierne a la protección de mi mujer, yo tengo muy poco aguante."

Izal mostró una amplia sonrisa, sin mirar los objetos que Han había dejado caer. "Yo me di cuenta de ellos en la zona de aislamiento."

"¿Tú eras aquel de la sala de tanques bacta?"

Izal asintió "Yo ayudé."

Como Han no bajaba el desintegrador, una arruga se formó en la frente de Izal, y él agitó su mano casi sin querer. Si Han hubiera sido sólo un capitán de un transporte espacial, viéndose implicado en el posible secuestro de un Jedi renegado y sus compañeros polizones, el truco podría haber funcionado. Pero el caso era, que Han había luchado al lado de Luke Skywalker el tiempo suficiente para anticiparse a maniobras de este tipo, y su mano libre ya estaba sobre el cañón del arma, manteniendo esta segura y firme en su otra mano.

"Si esto se reduce a si voy a usarlo o a perderlo," Han amenazó. "Te aseguré que lo usaré."

El desintegrador se asentó de nuevo con firmeza en la mano de Han.

"Usted esta tan parco en ser agradecido como en mantener los nervios templados," El Arcona se quejó. "O quizás es sólo que no sabe en quien confiar."

"Yo confiaré en ti, tan pronto como sepa quién eres." Han puso el desintegrado en modo de aturdir, no tanto por el propio Izal como para evitar hacer un ardiente agujero en unos de los tableros de la consola

principal. "Tú posees una espada láser y sabes usar algunos de los trucos de la Fuerzas, pero eso también lo hacía Darth Vader. Por lo que a mi concierne, tú pareces más un cazador de recompensas que un Caballero Jedi."

Izal se hundió en el asiento del copiloto como si le hubieran pinchado.

"Es por lo de la adición a la sal, ¿no es así?" preguntó. "Tú crees que ningún Jedi de verdad se dejaría llevar por tal vicio."

"Si tú estás buscando simpatía, estás en la nave equivocada," Han dijo. La verdad era que él sentía una cierta comprensión hacia el problema del Arcona, pero no era el momento de compartir penas. "Debes saber que yo no soy ningún extraño para los Jedi. Si tú fueras un Jedi, yo te conocería."

"Lo hiciste," la mirada de Izal se apartó de la Han, y su rostro se oscureció como le carbón. "Hay una razón por la que creíste reconocer mi nombre, yo tuve algún problemilla en la academia. Una mordedura del nerfloaf de Kenth..."

"Claro," Han dijo, rememorando el incidente. Una partida de sal para tres meses desapareció en el espacio durante unos días, y entonces se dijo que el estudiante a cargo había muerto asfixiado. "Pero tú estuviste allí sólo unos pocos meses."

Han lanzó una significativa mirada al cinturón de Izal.

Izal asintió. "Apenas el tiempo suficiente para construir mi espada láser," dijo. "Más adelante, yo encontré a un Maestro que me enseñó a aceptar mi debilidad -y que me ayudó a encontrar mi propia fuerza-."

Han alzó su frente.

"Y yo soy estoy completamente seguro de que tú no la conoces," Izal dijo.

"Tu historia huele peor que una cocina Gamorreana a cada minuto que pasa," Han advirtió. Él señaló hacia las cápsulas planas y los transmisores desmontados. "Y todavía no me has explicado eso."

"Oh... eso," la sonrisa sesgada de Izal pudo ser tanto de alivio como de ansiedad. "Eso es fácil."

"De verdad, explícate."

"Primero, yo no esperaba mantener esto en secreto," Izal dijo. "Sólo estaba esperando a que las cosas se calmaran un tanto."

"Explícate mejor," Han exigió.

Izal tragó con fuerza, lo cual resultó evidente dado el largo cuello del Arcona. "Bien." Él cogió una de las negras capsulas planas, "Esta pieza..."

La alarma de proximidad comenzó a sonar de manera estridente. Han echó una mirada a la pantalla táctica y vio un montón de señales parpadeantes apareciendo por detrás del Halcón.

"Buen truco," Han dijo. Él reseteó el sistema, pero la alarma volvió a sonar de forma estridente un segundo después. La pantalla del radar táctico se iluminó de nuevo con más señales parpadeantes. "Ahora acaba con esto. Tú estás poniendo a prueba mi paciencia."

"¿Acaso tú crees que es un truco de la Fuerza?" los ojos de Izal estaban fijos en la pantalla del radar táctico, y había bastante pánico en el tono de su voz, que Han casi se lo creyó. "Yo no soy tan bueno."

"¿De manera que son de verdad?" Han estaba empezando a preocuparse. No había ningún código identificativo de transpondedor bajo las señales que fluctuaban, y las naves sin códigos de transpondedor tendían a ser piratas -o algo peor-. "¿Cómo es que ellos están aquí?"

"No lo sé," Izal comenzó el procedimiento de encendido del motor de iones. "Debe haberseme pasado por alto algún dispositivo de rastreo."

"O colocó uno," Han dijo. No podían usarse dispositivos de localización para rastrear una nave a través del hiperespacio, sólo para localizarla una vez que volviera al espacio real. Pero para que toda una flotilla de naves llegara tan rápidamente, esta tenía que haber estado situada en algún sector fuera del sistema Corellian, lista para partir tan pronto como detectaran la posición del Halcón. "Ésto parece demasiado sofisticado."

"O desesperado." Izal puso los conductos del motor de ion línea. "Yo no soy él que está intentando coger a tu esposa."

"Me gustaría creerlo." Han disparó una descarga aturdidora a las costillas del Arcona. "Pero no puedo arriesgarme."

Izal se irguió para luego caer sobre un costado de su silla, Han enfundó su desintegrados y tomó los controles. El rango de acercamiento de las naves participantes en la emboscada comenzó a decrecer. Algunos de los más adelantados abrió fuego, pero Han ni siquiera se molestó en levantar los -ávidos de

energía- escudos del Halcón. Los sensores de la computadora de la nave había identificado a los recién llegados como un abigarrada mezclanza de Alas-Y y viejos Alas-T'65, y ninguno de los dos modelos podían disparar de manera eficaz a una distancia tan grande.

La voz de C-3PO tronó por el intercomunicador. "¿Capitán Solo?"

"¿Han cogido los polizones a Leia?" Han preguntó. Hubo un tiempo en que sus pensamientos no le habrían llevado al peor de los escenarios posibles, pero mucho había cambiado la galaxia desde entonces - y él mismo-. "Si ellos tienen a Leia, les dices que..."

"La Dama Leia está bien y completamente sola," C-3PO dijo. "Aparte de mí, claro."

"Mantenla así," Han activo la computadora de navegación y comenzó a marcar coordenadas; aunque el curso a Commenor permanecía siendo el mismo, los tiempos de tránsito tenían que ser recalculados para el nuevo punto de entrada. "Y no me molestes a menos que eso cambie."

"Por supuesto, Capitán Solo." Un distante fogonazo rojizo pasó por encima de la cúpula de la cabina de pilotaje mientras un rayo de cañón alcanzó su máximo rango de distancia y se apagó. "Pero..."

"¡Threepio, ahora no!"

Los cazas estelares, sobre todos los Alas-X, seguían acercándose. Han trazó una proyección del curso y vio lo que él ya había intuido: ellos alcanzarían su rango de fuego efectivo justo unos segundos antes de que el Halcón pudiera entrar al hiperespacio.

Han apretó de golpe la palma de su mano contra la barra de control. "¡Mierda de Sith!"

Él cambió el despliegue táctico a uno de más largo recorrido. Posado inactivo justo delante, situado a propósito un poco más allá del alcance del conjunto de sensibles y eficaces sensores de largo alcance de reconocimiento del Halcón, estaba un carguero-rápido de unos 250 metros de eslora. No muy grande, pero si lo bastante para tener un rayo tractor que impidiera al Halcón saltar al hiperespacio.

Han maldijo de nuevo y canceló los cálculos. Hizo un brusco viraje con el Halcón, y los cazas estelares desviaron su rumbo para interceptarle. Dagas de luz comenzaron a abrirse paso en la oscuridad del vacío a su derecha. Han levanto los escudos de energía, luego sintió un súbito temblor cuando las dos torretas del Halcón armadas con poderosos cañones láseres cuádruples empezaron a disparar.

"¿Leia?" él jadeó. "¿Threepio?"

"Nosotros seguimos aquí, Capitán Solo," el droide replicó. "En el camarote de primeros auxilios como usted ordenó."

Han echó un breve vistazo a la computadora de control de fuego para ver si Izal había dejado los láseres cuádruples en modo automático. No lo había hecho. "¿Entonces quién demonios estaba en las torretas de los cañones?"

"Capitán Solo, es lo que yo estaba..."

Un siseo rítmico surgió por detrás del asiento del piloto, y luego todo que Han pudo oír fue su propio grito. Sin prestar atención a los primeros disparos de los piratas estallaban en fogonazos al chocar con los escudos de energía, él se incorporó y rebuscó en busca de su desintegrador.

Una mano con garras le empujó para abajo. "Siéntese," dijo una voz rasposa y ronca. "Este uno reemplazará al Jedi Waz."

La garra desapareció, y Han echó un vistazo por encima para ver a una enorme figura escamosa, embutida dentro de una túnica Jedi marrón. El recién llegado levantó a Izal Waz fura del asiento del copiloto con una mano, luego lo arrojó -no muy delicadamente- hacia la parte trasera de la consola de vuelo y se puso en su lugar. Una cola gruesa pasó encima del reposabrazos del asiento, y por debajo del borde de la túnica, Han vislumbró un rostro de reptil con ojos de pupilas estrechas y colmillos sobresaliendo amenazadoramente hacia arriba por su mandíbula. Un Barabel adulto.

Un chispazo de luz carmesí relampagueó a lo largo del lado de estribor del Halcón. La atención de Han permanecía fija en el Barabel. Con escamas tan negras como el espacio y una cola que le obligaba a tener que sentarse en el borde del asiento, además de sus afiladas facciones le dan un aspecto verdaderamente amenazador casi tanto como lo misterioso de su túnica. Han sólo esperó que la apariencia Jedi fuera señal de un carácter más paciente que él que poseían la mayoría de los Barabels.

El Barabel señaló con una garra hacia la mano de Han, la cual todavía seguía reposando sobre su arma enfundada. "Este uno te permitirá que le destruyas más tarde. Pero ahora, quizásss lo mejor es que tú pilotes la nave."

"Lo que tú quieras amigo." Consciente de que incluso sin la Fuerza, el Barabel podría apoderarse del desintegrador -y probablemente del brazo que lo sostenía- si él así lo quería, por lo que Han agarró la

barra de control con ambas manos. "¿A dónde vamos?"

"Usted es el piloto, Han Solo." Indicó con una garra la pantalla táctica, la cual mostraba el curso de vuelo de unos Alas-X para interceptarlos. "Aunque este uno pienssa que nosotros deberíamos dar la vuelta, acelerar a toda potencia y salir pitando."

"No puedo." Han apuntó al símbolo que indicaba un carguero-rápido, ahora inmerso en la persecución que se movía por la esquina superior de la pantalla táctica. "Esa nave nos ha enganchado con un rayo tracto. Una vieja trampa pirata."

Los cañones del Halcón estallaron en una ráfaga de fuego-rápido. El caza estelar se disolvió en chipas eléctricas que se reflejaron en la oscuridad del vacío mediante un lejano estallido anaranjado. Han soltó un silbido de admiración, intimidado tanto por la oportunidad del ataque como por su exactitud. Los otros tres Alas-X giraron para realizar un ataque frontal oblicuo. De nuevo, los cañones láser del Halcón estallaron en una mortal tormenta de fuego. Y otra vez, un Ala-X estalló en una bola de gas supercaliente.

Cuando el estallido de fuego se apagó, fue reemplazado por un par de puntos blancos. Estos eran un poco más grandes que estrellas y un tanto más luminosos.

Los puntos blancos se hincharon hasta convertirse en discos blancos.

"¿Proyectiles de conmoción?" el Barabel preguntó.

"No tendremos esa suerte," Han no se molestó en verificar en la pantalla táctica la estela propulsora. Él había visto suficientes de estos expandidos puntos blancos -aunque normalmente atravesando el puente de un Súper Destructor Estelar-. "Torpedos de protones."

Los discos blancos se convirtieron en círculos blancos.

Han bajó el morro del Halcón, sumiéndole en una desesperada maniobra evasiva consistente en una brutal serie de giros y contragiros. De algún modo, los misteriosos artilleros mantuvieron la compostura, derribando dos cazas estelares más mientras el cuerpo principal de la flota pirata alcanzaba distancia eficaz de disparo. El primero de los torpedos de protones pasó tan cerca que la pantalla visora se quedó completamente en blanco.

El Barabel siseó. "Alguien te quierrrre muerto. De verdad que te quierrrre bien muerto."

Han pestañeó para aclararse la visión y vio un Ala-Y pasar silbando junto a la cabina de pilotaje, un alocada línea de fuego láser se siguió en su recorrido. Otro Ala-X llegó disparando, y él tuvo que girar boca abajo la nave para ascender. Cuando finalmente pudo echar un vistazo a la pantalla táctica, se encontró con una docena de cazas estelares rodeando al Halcón, con otra docena pegados a su cola, para cortarle cualquier ruta de escape. Las buenas noticias eran que el segundo torpedo de protones había pasado de largo, con su estela propulsora trazando un largo arco mientras se iba alejando de la cola del Halcón.

"Ellos no nos quieren muertos," Han dijo. Los torpedos habían sido disparados con el detonador de aproximación desactivado. "Ellos nos quieren capturar."

Un par de Alas-X aparecieron de repente, los cañones del Halcón los alcanzaron, recalentando sus escudos. Ellos colisionaron delante de la cabina de pilotaje, y un par de siseos rítmicos, el primer sonido que Han había acertado a oír procedente de las torretas, le llegó por el intercomunicador. Entonces los piratas estaban casi encima del Halcón, siguiendo acercándose y batiendo sus escudos energéticos desde todos los ángulos. Advertencias de caída de poder y alarmas de sobrecarga comenzaron a sonar y pitar.

El Barabel estudió el tablero de instrumentos con evidente confusión. "¿Dónde está el balanceador de carga?"

"Yo manejaré los escudos." Han lanzó un pulgar hacia la computadora de navegación. "¿Puedes tú usar esto?"

El Barabel erizó sus escamas. "Nosotros somos pilotos buenos."

"Ok -no tengo la menor duda sobre ello-," Han dijo. "Traza un rumbo hacia Commenor."

Mientras él sacó al Halcón de la serie de maniobras evasivas y lo lanzó hacia el carguero-rápido. La cabina de pilotaje tembló y las luces se apagaron mientras los cazas estelares realizaban devastadora pasado con sus armas, y una bocina del control de daños indicaba una brecha en el casco en la bodega número dos. Dos Alas-X más desaparecieron de la pantalla táctica. Han selló la brecha abierta en el casco. En ese momentos, por fin, los piratas se retiraron un tanto, manteniendo la presión, pero ahora más preocupados en evitar los mortales chorros de luz procedentes de las torretas con cañones del Halcón.

Han pasó más poder a los escudos traseros y echó un vistazo para comprobar los progresos del Barabel. Los cálculos estaban casi terminados, pero las coordenadas finales les ponían más cerca de

Corellia que de Commenor. Han simuló no haberse dado cuenta, pero se maldijo interiormente, y rebuscó en su memoria alguna posible pista de para quien no podían estar trabajando Izal Waz y sus amigos Barabel. No para los Yuuzhan Vong, por lo menos no directamente; los Yuuzhan Vong odiaban a los Jedi. Y ciertamente no para quienquiera que fuera quien había contratado a los piratas; ellos habían matado ha demasiados. Quizá un plan secreto de algún Jedi Oscuro, esperando por usar a Leia para lograr algún tipo de ventaja en la guerra.

Han cambió la escala del radar de manera que este solamente mostrara lo que un conjunto de sensores normales mostraría, y el carguero-rápido desapareció de la pantalla. Intentando hacerlo aparecer de nuevo mediante el ajuste de los filtros de datos, Han subrepticamente abrió su propia sesión en la computadora de navegación y comenzó los cálculos para el viaje a Commenor.

El Barabel los miró por encima. "Ellos sabrán por nuestro curso inicial que nosotros vamos a Commenor." Él completó sus cálculos y se los envió a la pantalla de Han para que los verificara. "Este punto de reunión es más seguro."

"Más seguro para ustedes."

"Para ti," El Barabel insistió. "Ellos nos van tras nosotros."

El carguero-rápido apareció en el radar táctico. Han lanzó el Halcón en lo que él esperaba que pareciera una ascensión evasiva. Los cazas estelares se acercaron, martilleando sus escudos, intentando conducirlo de vuelta al curso hacia el carguero. Han mantuvo el giro, intentando convencer a los pilotos enemigos que él realmente se había visto sorprendido. Los artilleros de las torretas lo hicieron parecen veraz, dispersando su fuego para retardar la persecución.

Algo hizo explosión en el cuadro de mandos del soporte vital, y un acre olor llenó el aire. El Barabel quitó la tapa y sofoco un tablero de circuitos ardientes con su palma desnuda, luego le lanzó una fija y amplia mirada.

"¿Acaso estas intentando conseguir que nos maten?"

"Esto necesita parecer real," Han dijo.

El Halcón se revolvió mientras el carguero-rápido, aun demasiado lejos para verlo a simple vista-, lo seguía atrayendo con su rayo tractor. Han giró en perpendicular a la dirección del empuje -para luego cortar los aceleradores para evitar escapar-. Él no tuvo que esforzarse mucho; el rayo tractor era de un tipo muy potente.

Las torretas de cañones del Halcón giraron para atacar a su captor.

"¡No!" Han ordenó por el intercomunicador. "Sólo mantengan alejados a los cazas."

Había un breve silencio, luego una voz rasposa. "¿Tesar?"

El Barabel —Tesar— estudió a Han, no dijo nada y comenzó a atender las alarmas de daños.

"Escuchad," Han empezó, "Yo soy el..."

Los torreones giraron de nuevo hacia los cazas estelares. Otro pirata desapareció de la pantalla del radar táctico, y el resto empezó de nuevo a ponerse a una distancia prudencial. Ellos continuaron disparando contra el Halcón, aunque ahora parecían más interesados en mantenerse a salvo de los mortalmente manejados cañones láser que de acercarse lo bastante para causar algún daño. El Halcón continuó deslizándose hacia el carguero-rápido.

Han retornó a sus cálculos. Tesar le miró durante unos segundos, luego puso su zarpa sobre sus propias coordenadas.

"Esto es mejor," dijo. "Confíe en mí."

Han ni siquiera levantó la mirada. "¿Dónde he oído yo eso antes?"

"Sus enemigos están bien organizados. Incluso si nosotros escapamos de esta..."

"Tengo un plan," Han le aseguró.

"...Ellos tendrán alguien esperando en Commenor."

"Mejor enemigo conocido que no conocido," Han recalcó.

El Halcón se deslizaba cada vez con mayor rapidez hacia el carguero. Han añadió más poder, pero la nave continuó acelerando.

"Nosotros no somos vuestro enemigo, Han Solo," Tesar dijo.

"Cállate," Han aún seguía esforzándose en terminar los cálculos. "Y apaga esas malditas alarmas. Así no hay manera de poder concentrarse."

Tesar no hizo el menor gesto para obedecerle. "¿Por qué no confía en nosotros? Somos Caballeros Jedi."

“¡Te dije que te callaras!”

Mientras pensaba si sería lo bastante rápida para coger por sorpresa al Barabel, se estiró en busca de su desintegrador -pero entonces Thesar extendió una mano, y Han casi es arrancado de su silla mientras el arma y la pistolera se desgarraban libres de su cinturón.

El Barabel cogió el desintegrador y se lo metió dentro de su túnica. "Este uno te dije que podrás destruirlo más tarde."

Frotándose el muslo donde la correa de la pistolera había sido arrancada, Han dijo, "Mira, Luke Skywalker es mi cuñado. Yo conozco a los Jedi, y tú no eres ninguno de ellos."

Las escamas se irguieron en el rostro de Tesar, y sus pupilas se estrecharon como amenazadoras rendijas. Estudio a Han, sus orificios nasales aletearon y su larga lengua relamió sus labios, luego giró su cabeza, apartándola.

"Nosotros todavía somos jóvenes, pero nosotros somos Jedi." Su reflejo en el visor mostraba una retorcida máscara escamosa gruñendo. "Si tu conoces a los Jedi, entonces tú debes conocer al Maestro Eelysa."

"Por supuesto," Han dijo. Eelysa había sido uno de los primeros alumnos de Luke, una muchacha nacida en Coruscant poco después de la muerte del Emperador. Acogida en la academia de Yavin 4 siendo todavía una niña, ella había madurado hasta convertirse en uno de los Caballeros Jedi en lo que mayor confianza tenía Luke, y que pasaba la mayor parte del tiempo en misiones complicadas y de larga duración -incluso años-. "Pero yo no la he visto en -bien, desde que ella era una adolescente más joven que Jaina-."

"Sí, tú la llevas" Cuando Tesar volvió a mirarle, su rostro había adquirido de nuevo cierta compostura. "Eelysa es aquella, a la que nosotros estamos protegiendo. Ella es el Maestro de nuestro Maestro."

"¿El Maestro de vuestro Maestro?"

"Ella enseñó a mi madre en Barab I," Tesar dijo. "Cuando nosotros nos enteramos de que ella había sido herida, nos enviaron a Corellia para protegerla."

Han se sintió al instante malo y estúpido. Ahora que Tesar mencionó el nombre de Eelysa, por eso la mujer del tanque bacta le parecía conocida. Y espiar en Corellia era exactamente el tipo de misión de alto-riesgo, a largo plazo en la que ella se especializó. Si alguien iba a entrenar a Caballeros Jedi, de los que él nunca hubiera oído hablar, esa sería Eelysa.

"Mira, lo siento. Yo no quise decir lo que yo dije."

El Barabel pareció confuso. "¿Entonces por qué lo dijiste?"

Antes de que Han pudiera explicarse, otra ronca voz Barabel sonó por el intercomunicador, "Capitán, ¿podemos nosotros disparar ya a la fragata?"

"¿La fragata?"

La pantalla del radar táctico mostró que los cazas estelares se hallaban completamente fuera de rango de fuego, y la etiqueta identificativa de carguero-rápido había sido cambiado por la de una fragata KDY, clase Lancer.

"Uh, contened el fuego durante un minuto más, fellas."

"¿Fellas?" resonó una voz rasposa. "Nosotros nos estábamos divirtiendo, Capitán Solo."

Esto provocó una larga ronda de siseos que Han procuró ignorar mientras comprobaba en la computadora la información de los sensores en busca de más detalles de la nave.

"Ellas no son fellas," Tesar le confió en voz baja. "Ellas son hermanas. Todos nosotros somos compañeros de incubación."

"¿Compañeros de incubación?" Han repitió, su atención seguía fija en los destalles que iban apareciendo en su pantalla. "¿Algo así como esposas?"

"¡Esposas!" Tesar rompió en un ingobernable ataque de siseante risa y palmoteó el brazo de su sillón hasta casi romperlo. "Ahora no es momento de chistes subidos de tono, Capitán."

De los datos que mostraban los indicadores de volumen y masa, y los analizadores de infrarrojos, la fragata era una de las versiones de bajo coste, que habían sido destinadas al uso local planetario. Tendría un conjunto de sensores avanzados, rayo tractor reforzado, y una enorme bahía de carga -pero solamente seis torretas de cañones y escudos del tipo-civil. Y aunque la mayoría de los piratas le habría encantando tener en su poder semejante nave, ello era escasamente probable. Ya que deberían de habérsela robado a un gobierno planetario.

Han abrió un canal de comunicación. "Fragata de uso desconocido, aquí el Halcón Milenario," La nave

se podía ver ya a simple vista, una diminuta rayita de luz que brillaba contra el fondo estrellado del vacío espacio. "Explique sus acciones."

Hubo un momento de pausa, luego una orgullosa voz Kuati dijo, "Nuestras acciones hablan por sí mismas. Prepárense para la captura y el abordaje, y se les tratará con justicia."

Han empezó a hacer una contestación brusca, cuando se lo pensó mejor. "¿Acaso tenemos otra opción?"

"No si ustedes desean vivir. Fragata fuera."

Apenas había cerrado el canal cuando Tesar gruñó. "¿Tú serías capaz de entregar a tu compañera?"

"Era una mentira, Tesar. Tú has pasado demasiado tiempo con Selonians."

Han bajó la energía de los escudos, apagó la potencia de los conductos de ion, luego giró el morro del Halcón como si se estuviera rindiendo ante lo inevitable. La fragata comenzó a hacerse más grande muy rápidamente, en escasos segundos pasó de ser una rendija a ser tan gruesa como un dedo.

"Bien, uh, señoras, cuando nosotros lleguemos a la bahía de carga del hangar..."

"Nosotros comprendemos lo que tenemos que hacer, Capitán," llegó la contestación.

"Ustedes saben donde..."

"El proyector y su sistema auxiliar," dijo con voz ronca la otra hermana, "Y los dos a la vez, o el generador se invertirá y nos enviara dando vuelta completamente fuera de control. Nosotros hemos estudiado los esquemas del rayo tractor."

Han comprobó las pantallas de los sistemas y vio que las hermanas había girado las torretas artilladas del Halcón y bajados los cañones en gesto de rendición. Pensando que su plan podía funcionar, se dio la vuelta para finalizar sus cálculos. Las nuevas coordenadas para Commenor ya estaban saliendo en la pantalla, justo con aquellas para la cita que Tesar había recomendado a cambio.

"Ambos conjuntos de coordenadas son correctos," el Barabel le aseguró. "La elección es ssuya." "Gracias."

La fragata era ahora tan grande como su antebrazo, y tan brillantemente iluminada que Han pudo ver las torretas artilladas montadas a lo largo de su espinazo y barriga. Él transfirió las coordenadas de Commenor a la computadora de navegación. Las pupilas de Tesar se estrecharon, pero se limitó a dejar que su lengua se deslizara por sus labios, eso sí durante un buen rato.

"Mira, confié en ti," Han dijo. "Pero nosotros sólo conseguiríamos conducirlos justo a tu cita. Hay un dispositivo de seguimiento en alguna parte de este pájaro, y nosotros no podemos buscarlo hasta que aterricemos en algún sitio."

Tesar se dio la vuelta de mala gana, como si estuviera convencido de que Han sólo estaban intentando buscar excusas para justificarse. "El rastreador estará en algo que usted trajo a bordo. Nosotros quitamos los que el oficial del muelle plantó en el casco."

Han alzó las cejas. "¿Ustedes han estado revisando el Halcón?"

"Sí, desde que el Jedi Waz comprendió quién era usted," Mientras él seguía hablando, continuó mirando hacia un lateral del pantalla visora. "Nosotros, uh, discutimos si decírselo, pero las instrrrucciones del Maestro eran permanecer ocultos. Ella no va sentirse especialmente contenta, cuando no acudamos a la cita."

"Siento causaron problemas," Han dijo. Ya tan grande como un vehículo flotante, la fragata llenaba por completo el visor delantero. Las seis torretas armadas estaban giradas en dirección al Halcón, los tubos de sus mortíferos cañones láser bajaban lentamente mientras su objetivo se iba acercando. "Pero yo necesito conseguir un tanque bacta para Leia. También para Eelysa; nosotros no tenemos muchos tiempo antes de que el bacta del tanque portátil comience a contaminarse."

Tesar apartó la mirada del visor. "¿No es eso una excusa?"

"¿Ahora, Capitán?" les interrumpió una de las hermanas. "¿Nosotros podemos disparar ya?"

No había nada delante excepto la fragata, su enorme hangar de carga abriéndose perezosamente en mitad de su casco con micro-descascarillados. Un proyector cónico que lanzaba el rayo tractor se vislumbraba a medias, colgado del techo, pero su unidad auxiliar aún estaba pegada contra el techo y apenas si era visible.

"¿Vosotros podéis hacer ambos disparos?" Han las preguntó. "¿A la vez?"

"Por supuesto," la otra hermana dijo. "Nosotros somos Jedi."

Han verificó las torretas artilladas de la fragata -las dos que él aún podía ver- y vio que los tubos de los cañones aún seguían apuntando al Halcón, sin haber alcanzado su tope máximo de bajada.

"Aún no," Él puso una mano sobre los aceleradores. "Yo os diré cuando."

"¿Los tanques bacceta?" Había un cierto tono de apremio en la voz de Tesar. "¿Son ellos la única razón, Han Solo?"

Han pensó durante unos instantes. Aunque habría sido más propio de la naturaleza agresiva del Barabel ordenarlo -y únicamente ordenarlo una vez- antes de limitarse simplemente a tomar el control de la nave, Tesar nunca había mencionado esa posibilidad, ni siquiera como un argumento para demostrar su propia fidelidad. Eso muy propio de los Jedi.

Han asintió, "Sí, los tanques bacta son la única razón."

"Bien," Tesar casi le habló ahora en susurros. "Entonces le diré algo más que nuestro Maestro no lo hubiera querido. Habrá tanquess bacta en el punto de reunión -y un lugar seguro donde poder usarlos-."

Los cañones láser alcanzaron su punto máximo de descenso, para luego desaparecer de su campo de visión por detrás de la curvatura del casco de la nave.

"¿Ahora, Capitán?" una hermana preguntó.

Han la ignoró, y preguntó a Tesar, "¿Cómo de seguro?"

"Tan seguro como un nido en una cueva de ferrocemento."

Ellos alcanzaron la entrada a la bahía de carga del hangar. Las luces exteriores parpadearon mientras los escudos de la fragata eran bajados para poder admitir al Halcón. Han pulsó el control de empuje, y la nave comenzó a temblar como estuviera intentando pivotar sobre la atracción ejercida por el rayo tractor. La cabina de pilotaje pasó al interior de la bahía de carga.

"¡Ahora, señoras!"

Las hermanas ya estaban haciendo girar sus torretas. Dado la vibración de la nave, la precisión cronométrica, y el escaso tiempo para apuntar, el tiro habría resultado imposible para cualquier pareja normal de artilleros. Los dos Barabel no eran normales. En el mismo segundo, dos descargas de rayos láser surgieron... dejando un rastro de agujeros negruzcos en el lado opuesto de la bahía de carga.

Para entonces el Halcón estaba metido completamente dentro de la fragata, y Han vio dos pequeños cazas de vigilancia -cada uno oculto en las esquinas más cercanas- apuntando sus armas en su dirección. Él levantó los escudos, entonces otra descarga de sus propios cañones láser, acertó en los proyectores del rayo tractor.

Las paredes de la bahía comenzaron a dar vueltas y todo se oscureció. Rojas llamaradas pasaron por encima de la cabina de pilotaje. Han pensó que las hermanas habían actuado a destiempo, que el Halcón estaba dando vueltas sin control. Un familiar repiqueteo reverberó a través de la cabina del pilotaje, y llameantes relámpagos de luz surgieron de las torretas artilladas para estallar contra las paredes hechos discos de fuego. Han agarró el mando de control para controlar el loco girar de la nave y bajo las revoluciones, entonces vio rayos láser atravesando la oscuridad estrellada delante suyo y bloqueó los aceleradores.

Él supo que habían logrado escapar, gracias que las brillantes ráfagas de fuego láser iluminaron brevemente la oscuridad que les rodeaba. Sin molestarse en comprobar la pantalla del radar táctico -él sabía que los Alas-Y y Alas-X estarían viniendo en ayuda de la fragata- Han empujó el morro de la nave hacia abajo, se hundió en un brutal tirabuzón, transfiriendo el poder de los escudos a popa. "Bien, Tesar, dame nuestra destino."

El Barabel leyó una serie de coordenadas que sonaban familiares.

"Esas no," Han reseteó la computadora de navegación y marcó un segundo juego. "Las nuevas. Una cueva de ferrocemento me parece ahora mismo la mejor opción."

El Barabel sonrió, dejando al descubierto un juego de dientes que podrían dejar a un rancor en los puros huesos. "No lo lamentaré, Capitán."

El Halcón empezó a estremecerse bajo las descargas de los cañones de la parte inferior de la fragata.

"No tendré tiempo si tú no de apresuras."

Tesar le dio las nuevas coordenadas, Han giró el Halcón hacia el punto indicado. Estaba a punto de hacer el salto al hiperespacio cuando la voz de Leia surgió del intercomunicador.

"¿Han? Han yo..."

"Lo siento, Capitán Solo," C-3PO la interrumpió. "Pero ella se acaba de despertar e insiste en que debe hablar con usted ahora mismo."

"¿Han?" la voz de Leia era chillona y débil, y ella parecía un tanto desconcertada. "Han, estoy tan sedienta. ¿Podrías traerme un poco de agua?"

Capítulo 05.